



LUCEROS DEL ALBA

TOMO II

J. Híades Galán

| ÍNDICE | Páginas |
|---|---------|
| I. Retomar equilibrio..... | 4 |
| II. Personas somos todas..... | 13 |
| III. Principios de convivencia..... | 20 |
| IV. Principios de desigualdad..... | 25 |
| V. Rangos y Clases..... | 30 |
| VI. ¿Culturas vivas?..... | 35 |
| VII. Escaparate y Máscara..... | 41 |
| VIII. Porosidad de la acción..... | 46 |
| IX. Expresión cultural..... | 51 |
| X. Significado erróneo de Cultura..... | 55 |
| XI. Razas impuras..... | 58 |
| XII. Ser Sagrado..... | 63 |
| XIII. Todo vuelve a ti..... | 67 |
| XIV. Abrir archivo – Ver verdad..... | 73 |
| XV. ¿Qué dedos sacrificarías?..... | 78 |
| XVI. Tal cual fuimos creados..... | 83 |
| XVII. Error de los expertos..... | 92 |
| XVIII. Nada preserva su originalidad..... | 96 |
| XIX. Contraportada | |

Introducción

La trama de ésta segunda entrega es absolutamente reveladora en cuanto a la amplia y profunda exposición de la verdad, sustentada en un inigual espectro de hechos que solo el verdadero investigador social de campo es capaz de extraer.

Nada se pierde, todo vuelve; ¿será éste uno o el principal motivo del porqué, se ha reconstruido de manera incorrecta, después de una destrucción, como consecuencia del enfrentamiento violento de dos bloques?; ¿esa reconstrucción incorrecta, sustentada en bases corruptas, aún apoyada por nuevas masas sociales, no es la que al cabo de un tiempo, vuelve a generarse otro enfrentamiento, provocando una nueva destrucción y que consiguientemente pide a gritos una nueva reconstrucción? Así sucesivamente, destrucción con reconstrucción incorrecta que dará lugar a otra nueva destrucción. ¿Se hacen cargo de los holocaustos, magnicidios, etnocidios, genocidios que viene sufriendo el pueblo tierra, por lo incorrecto de sus mismos responsables y representantes?

Así, tramo tras tramo de la obra, se va planteando una realidad y una verdad que se tiene ahí, en el pasado, como si prácticamente, en cada presente vivido, no hubiera sucedido nada de eso. A pesar de todo, la historia la conocemos, no la olvidamos; pero, sin embargo, ésta sigue repitiéndose; especialmente por lo anotado en el anterior párrafo.

Vivimos una situación de muy extrema gravedad de desigualdad jamás registrada en ninguna etapa de la historia de la humanidad conocida. Semejantes realidades son las que viven el compendio de nuestras gentes a manos de verdaderos ejércitos de expertos que nos vienen llevando a la ruina con error tras error.

Es hora que nos demos cuenta que el problema es nuestro, del ciudadano común; por tanto, la solución debe partir del propio ciudadano, al margen pleno, de los expertos, con su abanico incontable de desaciertos.

Por tanto, ya que la historia nos tiene dado tanta amarga experiencia, al menos, que nos demos cuenta que no se trata de destruir ni de reconstruir, sino simplemente redirigirnos hacia formas correctas. Lo correcto no necesita ser destruido, tampoco pide que sea reconstruido. Lo correcto es y está.

Para alcanzar un orden correcto debe basarse en unos principios de igualdad plena para todos, tanto en obligaciones como en derechos. Es decir, que no puede

haber rangos ni clases ni categorías ni nada que tenga que ver con desigualdad. A partir de ahí, será cuando podamos hablar de justicia.

A lo largo de ésta obra nos veremos sorprendidos en más de una ocasión por propuestas, conclusiones y declaraciones de lo más variado; pero recuerden que principalmente vendrá dado cada confusión, por la forma en la que se nos ha enseñado, en muchas ocasiones, incluso, desde planos opuestos a la verdad.

Anteriormente fue *LOS POBRES DE MI TIERRA*, le siguió *LUCEROS DEL ALBA* en su parte primera; ahora podremos enriquecernos aún mucho más con ésta parte segunda.

Espero, deseo que les ayude a despertar conciencia a pesar de lo poco acostumbrados que estemos en recibir desde una plena imparcialidad, la verdad de los hechos que se van reflejando paso a paso en la obra. Gracias.

LUCEROS DEL ALBA II

I – Retomar equilibrio.

La trama a la que venimos asistiendo en ésta clase de obras, difícilmente nos puede mantener en la eterna duda si lo analizamos desde un plano imparcial. Nosotros, ahora, los actuales, somos los principales protagonistas, pero herederos también de etapas anteriores.

Los procesos judiciales de los blancos europeos, contra los nativos de cualquier lugar fuere, han tenido la misma respuesta: si los indígenas no entienden las leyes de los blancos, por muy bárbaras que hubieran sido las acciones contra ellos, ¿que peso puede tener ante la ley si no llega a ser testificada por un blanco? Así tenemos que desde entonces, los nativos de cualquier rincón, que hubiera sido invadido por el blanco europeo, se encuentran huérfanos de justicia, de libertades, de paz.

Había que exterminar al indígena que es lo único que entiende el colono blanco. De la misma manera que en lo que sería la nueva nación Norteamérica, al nativo que quedara vivo, se le arrinconaba y hacía vivir en reservas apartados de las poblaciones blancas.

No solo había que reventar el vientre de las madres que iban a ser madre, para evitar que la especie continuara propagándose, sino que si se daba el caso, no cabía reparo alguno en cocinar alguno de los pequeños para comérselos, ya que como especie inferior, eran tratados como al resto de las bestias, y comidos.

La determinación del nuevo estado blanco de Australia determina por ley, arrebatarse a los hijos e hijas de los nativos para criarlos lejos, encerrándolos en orfanatos y educarlos en las tradiciones y costumbres blancas.

En el mismo orden, dentro del masacrado continente Africano, la propia administración colonial deja implantado el cumplimiento de sus leyes y que los nuevos jefes nativos harán cumplir a rajatabla, como ellos determinan..., por costumbre. Y ese obedecer por costumbre de las anteriores legislaciones

blancas, no se permitirá la crítica a la autoridad; el castigo corporal servirá para coaccionar al ciudadano negro.

Esas políticas son las causantes de enfrentamientos y disputas étnicas entre propios pobladores nativos como para originar descomunales matanzas entre semejantes rivalidades.

De esa manera podremos afirmar cómo la siembra de desigualdades de los blancos perdura hoy día con mayor brillo si cabe. Hoy día continúan erigiéndose como élite de ilustrados, como élite de poder, como élite económica.

La evolución histórica nos va mostrando que la naturaleza de las cosas y la propia naturaleza humana, poco o nada tiene que ver con la naturaleza particular e individual del europeo blanco; contribuyen a un relevante significado de ideas totalmente ratificales con la sobreprotección de una raza como es la blanca y su propia sociedad de intereses, conexionando y distinguiendo la sobreexplotación del resto.

Las variaciones que confluyan en sus acuerdos y tratados a nivel global solo darán opción a la alternativa exclusiva de sus propios beneficios por encima del resto. La cualidad o condición o carácter universal que se pretenda dar en cualquiera de los conceptos, siempre vendrán dados a la acaparación y beneficios del blanco occidental como poder y fuerza dominante.

La historia que poseemos no es abstracta; la mayoría de sus acciones se encuentran claramente definidas; y lo más grave aún es que salen de todo orden natural. Claro que como todo lo realizado en cualquiera sus índoles, forman parte del pensamiento y de la acción del ser humano, pero una naturaleza viva debe buscar un equilibrio homogéneo; de lo contrario, el espíritu de ese equilibrio irá quebrando el propio orden natural.

Nadie puede erigirse como elegidos de la creación, ni con potencias más allá de la concepción de ese espíritu que forman las fuerzas naturales, porque al final derivaremos hacia fuerzas amorfas, que socavarán a la propia Madre Tierra. Es más, el empleo caprichoso, egoísta y vanidoso de ese ejercicio de poderes, conlleva unos efectos inevitablemente destructivos para el mismo ser humano; ¿pero quién le hace ver esto a esos ciegos?

Venimos despreciando y sometiendo a la misma naturaleza; pretendiendo amoldarla a nuestros propios intereses de esas mal llamadas

sociedades modernas; cuando su nombre verdadero debiera ser sociedades destructivas.

¿Cuántos siglos llevamos persiguiendo y matando la inocencia?, ¿Cuánto tiempo laureando y ensalzando la condición más primitiva?, ¿Cuántas generaciones adormecidas, ahogándolas en tensiones internas?; ¿así debe ser el proceso sencillo natural que tiene que reflejarse en cada relación del UNO con el TODO?

No podemos abordar una relación poética y comprensiva con la naturaleza, cuando al mismo tiempo la sometemos a experimentos de los más crueles y la convertimos en un mero producto de mercancía de ese mercadeo que viene devorándonos a todos. El conjunto de naturalezas se le sometió a una interpretación y clasificándola en secciones, se le hizo perder ese atractivo poético para convertirla en un mero producto del mercado preponderante, como afirmo.

La naturaleza deja de ser un elemento de convivencia, para ser convertida en un producto más del mundo material y artificial que crea el ser humano. Con la razón y el interés, la persona se ve y considera por encima de todo lo demás. En esa necesidad impuesta de renovarse, las sociedades van derivando hacia su propia corrupción.

Las alternativas que manejan es la de hacerse fuerte como sociedades artificiales. Desde esas bases, anidan la esperanza de alcanzar una forma de desarrollo ideal, sin querer darse cuenta que caen en un creciente caos; por una parte, porque el sentido de bondad y humanidad la vienen empobreciendo como nunca se hubiera propuesto y por otro, porque en esa asumida desigualdad creciente, van convirtiendo en cruel, un mundo que no deja de ser de todos.

Las leyes de la naturaleza se encuentran hondamente escondidas, de mano del que obra en contra de ellas. Hablar de éstas sociedades caídas en lo obsoleto, es tanto como referirnos a sociedades caídas en hondas corrupciones. Que huyen de cualquier tipo de renovación en el momento que peligre o se vean amenazadas en ser privadas de alguna de sus muy crecientes formas corruptas.

Eso es lo que les mantiene en un continuo estado artificial y mecanizado; eso es lo que prefieren esas sociedades, por encima de cualquier

avenencia y reencuentro de aprendizaje con la misma Naturaleza y consecuente con las leyes de orden y respeto que estas encierran.

Lo artificial y mecánico mata y corrompe; lo natural sana, restablece; pero la mengüe de la mente humana pretendiendo desarrollarse hacia una sociedad moderna, para lograr incluso que sea, eso, una sociedad ideal, tiende y pretende hacer contranatura, por medio de lo artificial, por medio de todo lo mecánico erróneo que se le va ocurriendo. Se convencen de que al ser portadores de ideas nuevas, creen lograr un mejor y mayor estado de bienestar, no importa su desnaturalización.

De la mano de todos esos supuestos sabios y entendidos, se ponen manos a la obra para procurar una adecuada regeneración, donde la vida sea más humana, menos cruel; pero cómo pueden lograrse objetivos elevados con pensamientos y deseos bajos.

La construcción de un mundo mejor y diferente, no puede realizarse desde los mismos principios de la desigualdad; hoy día lo que impera es una clara desigualdad, cosechada en un paso a paso desde la misma raíz de esos malos pensamientos y pésimos deseos.

La universalidad posee todos los ingredientes adecuados que concibe la ley de la Naturaleza para que se evidencie lo bello, no solo de las personas, sino de todo el conjunto de especies que la conforman. Ese ingrediente de bondad e inocencia si daría a luz, un mundo de bellos corazones; pues estaríamos ante el poder verdadero de dicha naturaleza.

Nada tiene que ver con lo artificial y materialista a lo que se ha derivado en esa llamada sociedades modernas. Vilipendiar la inocencia y bondad de ese desarrollo de naturalezas como un mercadeo más que lo conforma todo, solo puede venir de manos de bocas devoradoras y estómagos insaciables, igual de crueles y bárbaros que los de antaño.

Solo ha variado su manera de ejecutarlo, aunque también crean estar convencidos de que son verdaderos amantes de la naturaleza; es decir, de esa misma que vilipendian.

Estamos ante un ser humano tan endiosado que su misma mecanización le ha cegado en tal magnitud, como para no dudar en echar abajo los principios de las leyes naturales, con tal de destacar su apego a la ciencia mecánica donde se cobija la realidad de su codicia. La expansión

generacional de la ciencia y de sus científicos nos introducen en un grado de agresividad colectiva..., todo, en nombre del progreso y de la ciencia; donde se consideran y hacen propiedad de todo cuanto les sea o suscite curiosidad de investigar.

No es que ésta ciencia esté dependiente de la Naturaleza; su logro va más allá, para hacer que sea la Naturaleza, toda, la que quede a merced y dependiente de éste entramado de científicos, que dicen servir a la ciencia, por el bien del progreso de la humanidad.

La codicia también existe en el científico y es con lo que empapa hasta la exageración, lo que ellos llaman ciencia. Su amarga competencia viene dejando el horror de secuelas mortíferas en todos los terrenos que toca, es decir, en todo.

Científicamente se han desarrollado, por ejemplo, maneras de fumigaciones con productos químicos ideados por esos expertos investigadores de la ciencia, que tienen mermada y amedrentada al resto de especies. No solo son mano ejecutora, con sus inventos y descubrimientos en honor a la ciencia que tan leal y ciegamente sirven, de envenenar toda la atmósfera, y consecuentemente hacen víctima de fatal mortandad a millares y millares de aves de todas las especies; de arrasar con las superficies continentales en tan alta magnitud de alarma, que escasamente si puede su principal promotor de regenerar el oxígeno, como es el árbol; sino que el mismo mercadeo que derivan los múltiples productos inventados e ideados, tienen sometido las aguas de los océanos y mares a un grado de acidez tan fuerte y elevado, como para ser testigos de no solo la asfixia y muerte de millares de peces; también de cientos de ballenas y millares de delfines, en su desespero, buscan tierra firme aunque sepan que van a morir fuera de su líquido elemento.

Lamentablemente, la voz de los expertos, también científicos, no se explica semejante fenómeno. Y mientras continúa equivalente atroz masacre, persisten en ignorar la verdad y realidad de tan cruentos magnicidios de peces, de cetáceos, de aves, de abejas, etc.

Aunque mi provisional labor personal, de éste comunicador que les subraya cuanto viene detallándoles, sea la de científico social; si me atrevería a 'echar un cable' a estos otros colegas de la ciencia, que imaginen lo siguiente: 'pensemos que por determinada cuestión, comienza a caer una lluvia ácida

insuportable que provoca que nos cueza e hierva toda la piel del cuerpo. Estando en campo descubierto y teniendo a mano un río, lago, mar u océano, creo que no dudaríamos desesperadamente alcanzar las orillas para lanzarnos al agua y poder liberarnos de semejante infierno, incluso aún sin saber nadar; liberarnos de tal infierno sería nuestra prioridad absoluta, ¿cierto? Pues bien, viendo y comprendiendo esto, vámonos ahora con nuestra familia de cetáceos; la acidez de las aguas marinas han alcanzado tan elevado grado de toxicidad, que sus cuerpos les es imposible continuar viviendo y habitando su propia casa o medio y entorno; por tanto, buscan con todo desespero salir de ahí, a zonas continentales, aunque sepan que no van a poder vivir mucho tiempo fuera, al aire libre; pero es de tal magnitud el hervor ácido en el que se mueven, que prefieren salirse fuera aunque les cueste la vida, pero al menos dejan de arder en esa acidez tan cruelmente vertida’.

Comprendiendo lo expuesto, esa es la respuesta más próxima a la verdad sufriente de peces y cetáceos fulminados en ese salvajismo llamado progreso. ¿Otro ‘cable’ a esos expertos, aunque oficialmente no esté en mi cometido? Lo que les voy a comentar, es anticomercial, pero totalmente efectivo: ‘todo deshecho, de cualquier índole, bien sean aceites, productos químicos, radiactivos, metales, plásticos; es decir, cualquier sobrante sólido, líquido o gaseoso, sean recogidos, transportados y echados en bocas de volcanes activos donde la lava, tengan la garantía, como bien debieran saber, los destruirá sin dejar absolutamente ningún rastro’.

Claro que, lo más civilizadamente inmediato a imponer, es la prohibición total y absoluta de nada ni de ninguna clase de vertidos a las aguas, rigurosamente nada. En la obra *LEY DEL CONOCIMIENTO* se desarrolla la forma verdadera de actuar contra el que atenta hacia derechos ajenos e incluso propios. Sea como fuere, lo importante es rectificar de manera inmediata.

Seguimos encadenados y enterrados en argumentos, especialmente difíciles de aceptar, pero como bien sabemos, nunca es tarde para corregir, especialmente cuando el respeto incumplido, se pretende que vuelva a retomar un normal equilibrio sin salirse para nada de esas leyes naturales.

La extirpación de culturas y maneras de coexistencia y supervivencia cotidianas que poseían los pueblos nativos, venido de la mano

del colonizador blanco, es lo que a posterior ha permitido que todo cuanto proponga e imponga las naciones occidentales enriquecidas, sea admitido, incluso como normal, porque ya desde tiempos atrás dejó implantada su escuela.

Allá no importaba de qué manera correcta se desenvolvían y se socializaban las poblaciones nativas; lo imperante ante aquella causa de invasión, reparto y colonización era expandir e imponer las formas y maneras del codicioso colonizador; matador y violador de mujeres e hijas; tiranos donde los halla, como para aplicar sus bajas intenciones muy bárbaras, dejando irreconocibles los sitios por donde pasaba.

De esa manera, considerándose los elegidos, iban sembrando su mal; y donde había paz, orden y libertad; donde reinaba el trabajo y la abundancia, con la venida de estos depravados colonos, se impuso la tiranía, el desorden y la esclavitud; y con todo ello la enfermedad, el hambre, la más profunda de las miserias y la muerte.

Toda la sabiduría de aquellos pobladores nativos fue echada al fuego; toda tradición y conocimiento milenario que iban pasando de mano en mano, quedó rota, por la nueva gente allegada de blancos europeos. Hoy día en la actualidad, los cadáveres de esos pobladores, con sus culturas y ritualidades, con sus conocimientos ancestrales y profunda sabiduría; continúan exigiendo su reparación y resarcimiento en nombre, incluso, de ese señor Dios bueno por el que tomaron acciones de tan grave crueldad.

Eso, bien sea en justa compensación, pues mientras tanto así no se resarza tan altos agravios, jamás podrán encontrar descanso ni las anteriores ni estas ni futuras generaciones, ya que la falla sigue sin ser reparada.

Por tanto, no nos extrañe la caída de sus economías, de sus políticas e incluida de sus mismas ideologías y valores humanos. Porque siguen vigentes cuantas acciones de manos tan inhumanas llevaron ruina a pobladores plenamente inocentes. Su caída de valores y propia perdición de éstos blancos occidentales será una constante, por mucho que se esfuercen en levantarse, mas hondo caen en la realidad por la siembra de sus hechos.

Comprender esto, será tanto como recapacitar para que se enseñe a sus generaciones y vuelvan a recuperar un sano equilibrio. La aceptación y conocimiento correcto no es algo que se destruye para luego reconstruirlo. Las

corrientes de ideologías, de culturas si fluyen de manera adecuada dentro del cauce de maneras correctas, no tiene porqué variarse ni tampoco desaparecer; eso es propio de todas las fórmulas incorrectas, tanto de ideologías, como culturales, como de conocimientos. *Lo incorrecto si va destruyéndose y reconstruyendo de nuevo; así le sucederá mientras mantenga la línea de lo incorrecto. Algo que se encauza dentro de una navegación correcta, no tiene porqué sufrir todas esas alteraciones.*

II – Personas somos todas.

Los pueblos blancos europeos no solo se han puesto los ropajes de Inquisidores para destruir aquello cuanto creían que iba en contra o perjuicio de sus fueros; sino, como vemos, han ido robando ideas, costumbres y mismas culturas para amoldarlas a sus intereses de mercadeo. Es decir, que no solo matan y destruyen lo físico, sino que se apropian con lo que creen que les gusta, le eleva de categoría ante sus contemporáneos y le enriquece.

De la misma manera sucede con las ideologías robadas para sus usos de cosmética en ese amplio escaparate de surrealismos donde las mencionadas apropiaciones indebidas, van a tener una resonancia en todos los niveles comerciales, que irán imponiendo incluso en las sociedades a las que les fue robadas. Es decir, no solo abarcará una contextualización a niveles artísticas, filosóficas, económicas, etc.; además, arropará el cetro del poder.

Un poder arrogante que mantendrá hundido en la más ciega sumisión, al conjunto de los humanos, impidiéndoles que ejerzan su voluntad y haciéndoles ver lo imposible de cualquier transformación de ideas que atenten a ese poder.

Hoy día, los pueblos sufren semejante limitación de movimientos, ante las estructuras diseñadas de esos poderes, llamémosles poderes centrales, frente al resto de poderes periféricos o de servidumbre.

Las fronteras han sido rotas y con ello también rota la homogeneidad que existía dentro de sus límites físicos. La internacionalización es ya un hecho soñado e impuesto por los que hábilmente han empleado la máscara de la globalización, es decir, por la piramidal de poderes económicos y políticos e incluso dogmáticos, cuyos tentáculos se expanden por todo rincón planetario.

La elaboración de éste proceso ha logrado romper con todos los mercados internos o casi todos, quedando a merced de las macroeconomías. Esa desmantelación del mercado interno es lo que podemos denominar esclavitud mecanizada y es lo que tiene impuesto paralelamente unas macroeconomías sumergidas. La sencilla tarea de reconstruir el mercado interno debe comenzar, de manera simultánea, tal como explico en la obra *LOS POBRES DE MI TIERRA*, es decir, y de manera muy escueta, trata de dejar de consumir tanto producto inútil hecho por una industrialización innecesaria y muy dañina y peligrosa; puesto que nadie tiene necesidad de consumir más

que nadie y todos no necesitamos consumir más que cualquier especie de las creadas como seres vivos que somos; la otra medida, es reactivar de manera inmediata el mercado interno o mercado domésticos; comenzando con una redistribución de terrenos equitativos para todas y cada una de las familias que así lo soliciten e iniciándose por las más desfavorecidas, hasta ir logrando las máximas cotas de igualdad en la actividad agraria y del campesinado; todo ello con herramientas no mecánicas, no contaminantes, sino primordialmente manuales.

El desarrollo económico y agrícola de mercado interno, permitirá la autosuficiencia de principales necesidades y economía suficiente de las familias, además de las del propio estado en cuestión. De esa manera volveremos a recuperar nuestra identidad y cauce natural; volveremos a recuperar cuantos valores originarios perdidos hemos ido dejando olvidados, abandonando la corriente antinatural que tanto daño ha venido originando a todos nosotros y a todos los entornos que nos venían rodeando.

El impacto industrial tan erróneamente desarrollado y que tan fatídicamente tiene gobernado a todo el mundo, ha venido y viene logrando que las mismas vidas de las personas sean como si las hubieran igualmente mecanizado, contaminándolas y empujadas a ser simples vidas artificiales, encuadradas en *categorías* y agrupadas en clases o categorías que aumentan aún más las desigualdades y con ello toda clase de injusticias.

Esa mecanización humana es la que va devorando cada uno de los valores naturales que poseía la persona; la consecuencia de todo esto nos deriva hacia darle una sobre valoración a lo físico; un ejemplo de esto está claro a la hora de encuadrar a la mujer como simple objeto, principalmente sexual, que en continuo viene siendo devorada por los ojos de los hombres.

A la hora de cuantificar la valoración del respeto; por ejemplo, el tráfico de órganos, la facilidad de derivar hacia los vicios del juego, del consumo de alcohol, de mismos estupefacientes...; es decir, normalizar su uso, es lo que deja atrapado a la persona como un verdadero subvalor, puesto que llega a darle más importancia a lo que consume y posee, que incluso así misma como ser humano.

En las diferentes investigaciones sociales se va confirmando como la sensación y el deseo es lo que prima cada vez con mayor fuerza en el conjunto

de las sociedades. Esa deriva hacia sensaciones y desarrollo de deseos mantiene subyugada a la persona como un simple subproducto.

Con semejantes connotaciones, ¿qué vínculos legales y culturales les pueden amparar? La propia relación histórica ya le va determinando hacia unas realidades de sumisión de complejos códigos, que lo único que persiguen es mantenerse en el poder de dominio absoluto; esa y no otra es la verdadera construcción realizada hasta el momento.

Claro que se permite e interesa que exista una interrelación de razas, de género, étnica, cultural, nacionales, colectivas, etc.; pero toda esa movilidad, incluso a niveles globales, solo posee un código regulador que es el del mercado preponderante de las economías centrales. La manipulación de esos hilos es lo que mantiene en constante fusión dichos poderes políticos como económicos; es decir, entre gobiernos y corporaciones.

Y esa mega de poder, lo tendrá fácil mientras continuemos tomando como normal la fragmentación de clases, de culturas...Y cada división o fragmentación quiere ocupar un lugar, delimitarlo con sus propias fronteras o requisitos; por consiguiente, confrontarse al resto como viene sucediendo; porque cada uno quiere estar destacando; eso implica estar por encima del resto.

Así que para esa confrontación se inculca el rechazo hacia el adversario, provocando que los bandos o grupos se alcen en justificables furias. El caso es que la racionalidad es lo primero que emplean para atacarse entre distintos grupos; bien sean en simples competiciones deportivas o en aquellas de alcance brutal y sanguinario; cada cual está bien armado de metralla pesada de objetividad razonable para derribar y hundir a su oponente.

Es decir, que las diferencias sociales y culturales se encuentran bien bordadas de intransigencias que forman caldo de cultivo de mismas intolerancias, para, caso necesario, llevar a lo que es la confrontación en sus muy diferentes matices.

La inmigración del blanco occidental si es tolerable en cualquier rincón; lo que se hace intolerable es que nadie intente de otros lugares del mundo, emigrar hacia Europa, porque no solo será perseguido, sino inmediatamente rechazado. Es decir, el asalto del europeo al mundo se mantiene como algo

normal; lo que crispera y es insufrible es que nadie pretenda saltar como emigrante los territorios enmarcados de Europa.

Se ha normalizado la exclusión de todos, frente a la inclusión de unos pocos; y es que aquellos bárbaros incultos, sin historia ni cultura ni religión..., aún pesan en el colonizador como algo inaceptable de que puedan entrar en su casa-nación nativa, como es Europa. Aquella expresión dicha y llevada a cabo por unos pocos de 'exterminar a los nativos indígenas', es algo que hoy se viene poniendo en práctica por muchos, haciendo de levantar muros y elevadas alambras para cerrarles las puertas.

La bestialidad de aquel entonces se suma a la no menos perversión de las exclusiones segregacionistas que el propio ciudadano común participa y apoya; al tiempo que extravagantemente se realizan discursos de inclusión y antirracistas, aunque la discriminación vaya tomando cotas de poder a niveles de gobiernos de estado.

Así de cierta es asumible la desigualdad, por mucho que se ponga en boca abierta los caracteres de igualdad comparándolos con los de justicia.

Parece que no interesa la verdad, porque con ésta habría que asumir y correlacionarse con la cruda realidad de los bárbaros hechos que viene llevando a cabo aquellos que siempre se han incluido como distinguido y civilizados, no importa sus maneras. Claro que interesa a unos pocos, la desigualdad; puesto que como hemos visto, a mayor fragmentación mejor maniobrabilidad de manipular al conjunto. El negocio individual de las muchas fragmentaciones es lo que permite el gran negocio de las corporaciones.

El nativo o indígena, nunca se ha visto así mismo como salvaje; todo lo contrario, se consideraban y consideran como seres humanos, con un peso específico en su historia, en su cultura, en sus credos, es decir, en el conjunto de sus conocimientos que iban pasando de generación a generación.

Es el invasor colonizador arrogante el que le califica incluso como seres sin alma; cuando de las manos sanguinarias de esos invasores salen acciones como de ser ciertamente seres sin alma. Jamás perdieron su humanidad a pesar de tanta crueldad sometida sobre ellos, puesto que solo procuraron defender sus familias, sus tierras, sus raíces ante la tiranía a la que eran sometidos.

De cualquier manera, todo el proceso resultante solo guardará un interés exclusivamente de comercio; comercio que será la continuidad invasora y dominante hasta nuestros días, teniendo por indígenas salvajes, a los que entre ellos se respetan y valoran como verdaderos humanos; muy lejos de tal realidad viva se encuentran tanta ingente allegada sin alma y su descendencia del colonizador blanco..., 'bebedor de sangre y comedor de carne humana'.

Aplicar leyes de desigualdad, es lo justo, supuestamente, para una administración que analizando documentos según origen de las personas, podrá clasificar en orden de clases para acceder con mayor facilidad o peor dificultad según dicha clase, raza, etc. Así que no nos extrañe que en las leyes de los blancos, los pobres sean más pobres según sus categorías de raza, género, etc.; porque los que podrán tener mayor abrigo laboral, de sanidad, de escolarización, de vivienda, etc. serán los de la otra raza e incluso del otro género.

Por ejemplo, *un blanco podrá ser pobre, pero será empujado a que sea más pobre aún el de raza negra...*, porque de acceder a algún tipo de ayuda, siempre contará con primera opción de alcanzarla el de raza blanca; así, de igual manera se podrá aplicar incluso al de mismo género. Éste proceso de creciente desigualdad ya lo había en el estado del blanco europeo y es el mismo que impone en las diferentes colonias contra las que arremete desde todos los órdenes para fijar su poderío, es decir, imponer la desigualdad.

En las sociedades modernas, semejante estado de desigualdad es imperante en cuanto que se establece el proteccionismo, el amiguismo, el familiarismo, etc. *Los propios valores y méritos personales son solo máscaras expuestas en los escaparates de las legislaciones.* Es decir, que la ambigüedad empleada por la cultura del blanco occidental, es, parece ser, lo que les viene manteniendo en esa cada vez más dudosa civilidad; *el salvaje y bárbaro blanco impone su imperio de desigualdad, por encima de culturas verdaderas que se venían desarrollando en estados normales de civilizada igualdad.*

La imperancia de diferencias e inferiorizaciones sobre los demás, es lo que permite apropiarse de una creencia como ser superior sobre el resto que tacha de salvajes e inferiores o incluso hay quien los toma por seres sin alma.

Así que las mismas sociedades occidentales son las que marcan el ritmo de vida que debe llevar el resto, puesto que son las dominantes de los

mercados. Y todo ello es lo que nos ha llevado a la actual construcción cultural en cuanto a usos y consumos de toda clase de productos sin distinción.

Dentro de las sociedades primitivas, la mujer como un componente más del grupo, tenía asumida una serie de funciones paralelas a las del varón; es decir que formaban un grupo homogéneo en cada una de sus funciones, sin más ni mayor distinción. Sabían y asumían la diferenciación que pudiera derivarse por conceptualizaciones naturales como puede ser la del mismo género, pero en nada atañía a sus valores de desigualdades.

Los investigadores sociales en sus muy diversos estudios de campo, toman nota y analizan semejante realidad, pero siempre desde una postura y visión del occidental, sobre *'alguienes'* tomado por sociedades atrasadas e incluso salvajes y bárbaras. La postura de aquellos que se autoconsideran como más..., superiores, no solo tienden a fomentar una ya consolidada diferenciación adscrita, sino que ahonda más en sus propios principios de desigualdades en todos los aspectos reconocidos, incluido la férrea desigualdad de género.

Por propias ciegas creencias, la mujer está condenada a ser escaparate del dominante hombre, así hasta nuestros días. Lo lamentable del caso, es que en las diferentes colonizaciones que el blanco occidental ha ido llevando a cabo, también ha impuesto éste desorden de desigualdades por propia regla, podíamos llamarla incluso de adscripción.

La manipulación no solo de los conceptos, sino también de los valores, se lleva férreamente acabo generación tras generación. Y como una moda más a consumir se va imponiendo en el mercado de consumo esos conceptos y valores de oscuro origen, que se encarga de fomentar la diferenciación junto a la creciente desigualdad.

Y en ese mercado desordenado de voraz consumo se encuentra la desvalorización de la mujer, no solo ya como algo secundario, sino incluso como objeto de usar y desechar o hasta algo o alguien inexistente. ¿Qué ha cambiado mucho la cosa?; no lo creo, ante la realidad de los hechos; y en éste caso hay que reafirmar, que efectivamente, se han impuesto y aplicado distintas leyes referidas a la igualdad de género, pero también hay que anotar que la igualdad no la conceden unas leyes escritas por el hombre y siempre dispuestas a ser incumplidas.

La igualdad en todos los órdenes, incluido la realidad que debiera haber entre hombre-mujer, ha de ser desarrollada mediante la exposición constante de los valores, llamémosles, valores humanos, aunque personalmente los determinaría como valores naturales. Y dentro de esos valores naturales, se encuentra la especie humana, compuesta por personas.

El concepto y valor natural de persona, no incluye absolutamente ninguna desigualdad que valga. Por tanto, como vengo exponiendo en diferentes obras, por encima de ese enfermizo listado de conceptos imperantes que han sido impuestos sobre el valor verdadero natural, por encima de negro-blanco, católico-musulmán-hinduista, alto-bajo, gordo-flaco, tuerto-sordo-mudo, viejo-niño, hombre-mujer..., se encuentra ante todo el verdadero valor natural de persona.

Y entre personas que somos todos los que componemos ésta variedad humana, no hay ni existe absolutamente ninguna variante desigual. Educados y formados como personas que todos somos, no cabe ley alguna que pretenda conceder algo que por propio derecho natural ya poseemos todos nada más nacer, como es la igualdad.

Por eso mantengo que el blanco occidental, dentro de sus muchos oscuros intereses de poder, sometimiento y ansias de riquezas, es de los principales que pretende perdurar en las generaciones, esas claras y siempre aberrantes desigualdades, por muchas leyes que paralelamente pretenda idear. Eso son leyes para tapar bocas, pero la realidad de los hechos salta a la vista. *Puede haber una autoridad, pero eso no implica en absoluto la imperancia de una desigualdad.*

III – Principios de convivencia.

En ese mercadeo impuesto, donde lo primero que se comercializa es a la propia persona, en esa constante reconstrucción de culturas, lo que primero hacen destacar son determinados roles, para abrochar con fuerza el reino de la desigualdad, y con ello el de las propias injusticias.

Las condiciones innatas naturales no pueden ser cambiadas por propios requisitos de modas; eso es escandaloso, eso es tremendamente anular la misma identidad natural de las personas. Y el blanco occidental posee bien agarrada esa dañina maestría, donde se ve que está siendo arrasado él mismo como principal inductor de dichas modas de roles falsos.

Vemos de esta manera, como la persona, cualquiera que sea, posee connotaciones de igualdad con el resto de personas, sea del sexo o raza o creencia..., que ésta fuere; *la persona es idéntica en igualdad a cualquier otra persona*. Es escandaloso y de verdadero salvajismo, de cruel y bárbara actitud que se deriven a grupos de personas, hacia maneras de exclusión absoluta, por conceptos que a otras le parezcan de interés.

Y semejante atrocidad la viene sufriendo la persona de género mujer, como alguien sin voz, como algo a usar para la reproducción o simplemente como medio de intercambio. Destacar, ya puesto en estos términos, que mucho o gran parte de responsabilidad de tales situaciones de infravaloración, recae en propios poderes de religiones, que destacan al hombre como principal y dominante sobre los demás; algo que se desarrolla con mayor desmenuzamiento en la obra *LAS MENTIRAS DE DIOS*.

Ninguna moda puede variar ni poner en juego las condiciones innatas de la persona, cualquiera que sea su género ni raza. El error hacia el que es derivada la persona, arremete después contra propia familia, y así en cadena a propios esquemas del conjunto social.

Nada ni nadie debe estar subordinado a nadie, puesto que derivamos a más de lo mismo que tenemos en la actualidad, desigualdades sobre desigualdades, todo producto de la avidosa alianza de la subordinación con la obediencia ciega.

Primeramente, hablar de igual a igual, es como hablar de persona a persona, sea de la condición que sea; y para eso no hace falta valer, sino haberse desarrollado desde unas verdades totalmente ajenas e incluso opuestas a las incorrecciones a las que venimos siendo sumisos desde muchas generaciones atrás. Cuando todos nos veamos como personas, sin la más mínima diferencia, por muy distintos que seamos, el grado de apertura mental y de conciencia será todo un logro muy importante que nos habrá permitido el abandono absoluto de cuantas costumbres pasadas habíamos arrastrado hasta ese momento.

La vinculación de la familia, debe de anidar en la raíz de ambos progenitores, hombre y mujer; familia y mujer es generar una subordinación que solo acarreará desigualdad; en la misma medida que familia y hombre sufren idénticas bases erróneas.

Cada persona debe andar su propio camino, nadie debiera hacer el camino del otro; nadie debe interferir en los pasos de nadie, porque todos debemos aprender hacernos consecuentes de nuestras propias palabras, de nuestros propios hechos e incluso de mismos deseos y pensamientos.

Y sobre ese análisis, de cómo cada persona, ha de corresponsabilizarse de si misma, sin interferencias externas, nos sitúa a cada cual en un mismo nivel, carente de diferencias. Así tenemos que los valores y las construcciones que se realicen, se han de canalizar y configurar dentro de los valores propios sociales entre personas.

Analizarlo entre hombre y mujer como género, es derivar al mismo estado erróneo que las razones incorrectas nos vienen sometiendo para, aún sin reconocerlo, aceptemos ese estado de desigualdades. Por tanto, no caigamos en las tradicionales trampas de analizar al hombre y a la mujer como género, sino hacerlo sobre el valor principal que es el de personas. Y de esa manera no encontraremos desigualdades, por muchas diferencias que pretendamos connotar.

La ideología del género, las relaciones del género, sus transformaciones, etc. han de quedar supeditadas al verdadero valor que es la persona; éste valor es el que encabeza y representa a todos los demás. Cuantas estructuras hay forjadas, incluida la de hombre y mujer, incluimos también la familia, incluyamos también los hilos culturales que pretenden

envolver toda clase de valores, etc. han quedado a merced del escaparate del mercado; por consiguiente, no solo son consumidores de ese mercado, sino que además, han sido convertidos en productos, por tanto, son un negocio más de ese mercadeo.

Por cruel y artificial que nos parezca es la realidad que venimos viviendo éstas ya reconocidas como sociedades modernas, donde había que añadir, tan ciegas y consumidoras de todo.

Los pilares de una sociedad no son ni el hombre ni la mujer, sino muy por encima de esos géneros, se encuentra la persona, y de ellas derivan hacia la familia. El núcleo familia se encuentra compuesto por personas, todas con idéntico proceso de igualdad, por muchas diferencias que las caractericen. Es decir, como ven, comencemos a hablar de personas como tales, sin diferencias de ninguna clase; así si podremos construir unas sociedades formadas por familias rebosantes del más apreciado sentido de igualdad.

Toda desigualdad es un antimodelo que condena a la sociedad en su conjunto, a una constante quiebra de valores; así que los enfrentamientos vendrán dados por una parte cuando se ejerce la presión de la desigualdad y en otro sentido, cuando se exige y reclama un orden de igualdad.

La utilización de las mujeres a capricho y deseos del hombre nada tiene que ver, con esos principios de igualdad que el sentido prioritario aporta como personas que todos somos. Ni que vayan cubiertas hasta las cejas ni desnudas hasta el ombligo, ni que sean las actrices principales en el papel del hogar, cuida y educación de los hijos, labradoras además de las tierras, mientras el hombre justifica su holgazanería de que como es el cabeza y representación de la familia; todos ellos y más, son principios impuestos por comunes intereses de épocas determinadas que han perdurado, por intereses de que continúe esa incorrección tomada como correcta.

Esas desigualdades pueden tomarse tan escandalosas como el extremo aceptado también, de emplear a la mujer en el mercado del sexo como vulgares prostitutas; aunque se encuentren aceptadas socialmente semejantes desigualdades, son verdaderos desequilibrios que nada sano aporta a nuestro desarrollo en valores correctos.

Es una doble moral asumida, que nos viene gangrenando desde tiempos inmemoriales. Si la mujer se le impone la obligación de que vaya cubierta hasta

las cejas, por igualdad, el hombre debe ir cubierto en ese tipo de culturas, también de idéntica forma hasta las cejas; de lo contrario se estará violando los verdaderos principios de corresponsabilidad de igualdad, porque, tanto una como uno, sobre todo, son personas, y ahí no hay diferencia que valga.

Las sociedades, donde sus costumbres culturales les admiten tener varias mujeres como esposas a un solo hombre, son tan incorrectas como en aquellas que se les obliga a tener una sola esposa. La sencilla razón es que faltan al sentido de igualdad; no voy a caer en el otro principio espiritual o religioso, donde se defiende y afirma que Dios es hombre y como tal es Jefe, etc.; por tanto el hombre debe atenerse a esos principios divinos, no, no pretendo derivar mis alegaciones en esos derroteros, sean o no asumiblemente correctos. Pero si procuro hacer ver la necesidad de aprender a cumplir esos conceptos de igualdad, en cuanto que observando el conjunto de naturaleza, la especie femenina está más dada a una mayor procreación que la masculina. Tanto como para declarar desde aquí, que aquellos gobernantes que por tal motivo, han hecho e impuesto que las nacidas niñas fueran abortadas o muertas, por el solo hecho de ser niñas, a fin de que no se multiplicaran tanto; digo, han puesto en práctica una carnicería genocida a su propio pueblo que a niveles de energía, pagarán caro.

Las bases de la realidad en comportamientos de compensación correcta es que el varón tuviera como compañeras a varias mujeres; donde él y el conjunto de compañeras, se midieran y valoraran desde los principios de cómo ante todo ese grupo familiar es de personas en plena igualdad, así debe trascender a propia descendencia.

Dicha comunidad familiar ha de regirse por mismos principios de valores. El que tales afirmaciones vinieran reguladas por propia ley, ya estaríamos implicados en cumplirla para que por dichos principios se llevaran a cabo, ya que si una mujer tiene ese acceso al derecho de convivir con un hombre, así mismo, la misma igualdad, deriva el mismo derecho al resto de mujeres.

Los principios de aplicación de convivencia, impediría que conforme se fuera constituyendo ese núcleo familiar, tendría impedido el que ningún componente se disgregara de él, por propios principios de corresponsabilidad; debiendo convivir con semejantes diferencias que temporalmente pudieran

surgir, ya que la escuela del aprender, obligaría a dar soluciones dentro de dicha unidad, asumidos todos como verdadera unidad familiar.

Si por ley se registran estos principios, la propia ley haría que así se cumplieran de manera tajante. Si asentimos que todos y cada uno poseemos tener unos principios y bases de derechos, en idéntica postura se encuentran los mismos correspondientes a los que atañe en cuanto a obligaciones.

Ya lo hemos expuesto e insistimos aquí, ¿Cómo nadie que no está en la labor de cumplir con sus respectivas obligaciones, puede ni reclamar alguno de sus derechos?; ¿sobre qué bases se asientan pues la formación de las personas sin una autoridad adecuada que imponga un orden establecido mediante la práctica constante de la disciplina? Nadie puede crecer a su aire, sin asumir el respeto de cumplir cuantas leyes naturales nos implica a todos.

IV – Principio de desigualdad.

El investigador social cae con facilidad en trampa misma de la razón, cuando en sus estudios establece una serie de coordenadas, donde, por ejemplo, lo heterogéneo se clasifica por determinadas categorías donde alguien impera sobre alguien.

El sentido y principios de homogeneidad, ya también expuesto en otros puntos, descarta cualquier clase de desigualdad, puesto que los mismos principios de diferenciación no implica desigualdad alguna; la desigualdad surge desde intereses de competitividad que empuja a que prime uno sobre los demás, pero eso debiera estar fuera de la ley humana, ya que los principios de leyes naturales no contempla ningún tipo de desigualdad por mucha diferenciación que exista.

La exclusión de la mujer, las exclusión del negro, la no aceptación del conjunto de excluido, eso puede darse, como hecho de conflicto en un momento dado, pero procurar su perdurabilidad solo es y viene de manos mezquinas que de manera consciente implanta dichas desigualdades, mismas exclusiones.

La movilidad social es como si sólo hubiera cambiado de nombre, pues en cada revolución o cambio ha permitido continuar en la élite del poder y económico una serie de jerarquías que son las que imponen el sentido creciente y estricto de la desigualdad.

El núcleo de la riqueza y el poder, continúa estando en manos de la nobleza, ya con otro nombre, claro; los mismos gobiernos de las religiones tienen marcadas con claridad esa serie de estamentos. Sea en manos de unos o de otros y de ambos a la vez, el campesinado es el último escalafón después de tantos coronados como gobernantes de élites.

De siempre la clase religiosa ha sido ponderadamente rica; siempre han sido los que recibían todos los excedentes de esa clase condenada a la pobreza. Han sido y son los grandes latifundistas de todas las épocas.

Esos votos de falsa humildad, como siervos de Dios, hacen que se destaquen igualmente en dos poderosas corrientes, la jerarquía o élite del

clérigo, que viven igual que cualquier otra élite rica y poderosa; frente a la masa o parte más baja de ese clérigo, cuya función inicial es vigilar y servir al pueblo.

El mismo párroco que vivía junto a esa ciudadanía de extrema pobreza, es el que se encargaba que se cumplieran los mandatos de la jerarquía que vivía muy alejada de tan hondos antros humanos.

En todo éste tiempo se ha logrado abrir la mano, un poco, para que un mayor número de personas puedan acceder a los bienes que solo le estaban reservados a esos jefes tanto de nobleza como de religiones; pero la mutilación de las sociedades continúa ponderando como nunca se hubiera sospechado, ya que el acceso a eso que llamamos bienes de consumo, es tan solo un privilegio, que como una mordaz trampa, creen disfrutar una minoría de la población, frente a una inmensa mayoría que continúa hundida en la misma miseria de siempre.

Tanto es así, como para tener confirmado que las políticas de desigualdad es algo asumido por ricos y pobres. El dominio colonial perdura, como igualmente lo hacen las políticas racistas de los europeos, al consolidarse con sus férreas fronteras.

El racismo como las desigualdades sociales impuestas por las mismas doctrinas de occidente, es algo de lo que se nutre el ser humano hoy día. El fundamento histórico de las prédicas racistas, se han trasladado a los tiempos actuales, con las mismas connotaciones de rasgos, ya sean culturales, moral, genético e incluso intelectual, etc.; el caso es llevar y situar a una determinada raza, por encima del resto, tanto como para considerarse apta como para explotar a otras, distribuirse sus riquezas e incluso hasta llevarla a la total destrucción y exterminio.

Las formas de poder que se vienen desarrollando acaban derivando hacia la segmentación de pueblos a fin de dominarlos. Las sociedades que políticamente se basan en principios de igualdad, es donde más aflora el subvalor del racismo, atribuyéndolos como razas inferiores y por tanto, dadas a ser sometidas y explotadas.

Por consiguiente, esa universalidad de la que alardean semejantes sociedades que se ven como modernas, es donde se denota en mayor grado la imposición de jerarquías de muy diversa índole.

Supuestamente debiera suceder todo lo contrario ya sea a niveles políticos como incluso económicos, pues el verdadero proceso de igualdad, hemos visto como acaparando la diferenciación no debe denotarse el más mínimo brote de desigualdad.

Si a la hora de aplicar una ley, ésta es doblegada a un estamento jerárquico, se tiene más que probado de cómo la diferenciación se aprovecha para sembrar la desigualdad, y con ella el desorden de la indisciplina. Es decir, que se continúa derivando de cómo la exclusión para que determinadas jerarquías sean exentas de idéntico orden de aplicación de leyes a las que deben y están sometidos el resto, es algo que proviene no de una regulación legislativa, sino directamente de la mismísima mano de la naturaleza.

Imaginen que fuerza puede tener esa exclusión de jerarquías, para eludir, por principios de leyes naturales, la propia ley de igualdad impuesta por el hombre. De ésta manera, la traición a la verdad, queda sometida a lo convenido por los intereses de determinados poderes del hombre.

No hablemos pues de derechos universales, porque estaremos cayendo en la misma mentira de globalización vivida en tiempos actuales.

Esa misma malformación y mal educación del ser humano, es la que continúa justificando las mismas realidades racistas que desde un plano social y político se siguen ejerciendo.

Y semejantes desigualdades perdurantes en el tiempo y en las costumbres, podremos encontrar una sencilla razón teológica, no es otra que asentir diciendo: 'es que siempre ha sido así, ¿no pretenderá cambiarlo Usted ahora?

Entre tanto, la imposición de las burocracias permitirá la perdurabilidad de los poderes jerárquicos, por encima del resto de los derechos populares. Así que no nos deba extrañar cuando se le dio tanta fuerza a aquel hecho biológico, donde en una expresión metafórica, se afirmaba de cómo la naturaleza ya se encargaba de hacer sobrevivir exclusivamente a los más fuertes; sería otro tanto como afirmar que en una guerra, verdaderamente los que masivamente mueren son los más valientes; ante semejante fatalidad de lógicas asumidas, tendremos que en el caso biológico, el que presenta un determinado grado de debilidad, parece como hecho natural; en el otro caso, significaría que después del conflicto bélico, la posterioridad quedaría solo

reservada para los más débiles, es decir, traducido en lenguaje popular, el futuro sería para los más cobardes como sobrevivientes de tales enfrentamientos.

Cualquiera que sean los argumentos a emplear, solo vendrán justificando la realidad de unas clases, unas razas, un género..., más inferiores. Las conciencias también son politizadas, son socializadas y amedrentadas para gloria de la conciencia jerárquica, donde sigue sosteniendo, que esa superioridad, solo muestra un orden implantado por la naturaleza.

Así que el pobre asume y se convence que ha de ser ha sí, para la mayoría, todos pobres; es tanto como decir que la mujer ha venido asumiendo de que es inferior al hombre; e igualmente de cómo el negro debiera asumir de que es inferior al blanco.

Ese orden del TODO no es otro que el mismo que establece la Naturaleza. Y la ciencia emplea a sus profetas, los científicos, para que en la modernidad del mundo, se siga creyendo y afirmando que la colonización planetaria del hombre blanco queda más que justificada.

En éste espantoso delirio se llega a confirmar de cómo todo lo que es inferior, normal que siga siendo inferior y usado como tal; pero más espeluznante es cuando se llega a la lógica científica y política, de que todo, cuando no sirva, ha de ser desechado.

Ahí se fortalecen los lazos de selección tanto a niveles raciales, como intelectuales que diferentes países de blancos no descartan en aplicar; dando comienzo a otra etapa denigrante de nuestra ya bien opaca historia. Es decir, volviendo nuevamente al significado de conceptos que tienen un peso muy importante en el desenvolvimiento de las sociedades entre sí, había que reapuntar cómo la vinculación de las ideologías racistas a niveles de estado, con todo el compendio de instituciones que lo conforman, generan un holocausto en las propias ideologías de la población, como principales víctimas, en prolongar y hacer persistir ese desfase de valores; es de reconocer, para confirmar semejante exposición, que las leyes que sentencian al negro como un ser sin alma, por tanto, se hace natural que se le trate como animal de carga durante más de 300 larguísimos años; la ley que establece de cómo la mujer, calificada como un ser sin alma, solo le es reconocida como

utilidad de reproducción de la especie; los mismos conceptos de clases bajas, de razas inferiores, etc.; nada de ello es promulgado por el pueblo; es el estado quien lo determina y lo lleva a cabo como ley; se le proyecta al pueblo como algo que debe imperar en sus costumbres; por tanto la construcción de ese orden a escala de sociedades se hace natural, y la vinculación degenerativa de los poderes es cuidadosamente implantada en el conjunto de la población.

El principal cómplice del estado para hacer asumibles y llevadas por ley al conjunto de la población, es la ciencia. La ciencia es la que determina el coeficiente inferior intelectual de la mujer frente al del hombre; la ciencia es la que 'demuestra' en sus ciegas observaciones que la mujer es biológicamente inferior al hombre; nos explican los genes criminales que existen dentro del cerebro humano; es decir, abarcan una serie de argumentos que infunden determinadamente en el estado y éste, lo deriva a constituirlo mediante leyes para someterlo, al otro ciego, el pueblo.

Ese pueblo se hará tan sumiso como para yacer generaciones enteras, hincado de rodillas, ante el poder del miedo que imprime vorazmente el poder sin fronteras, como son las religiones.

V – Rangos y razas.

La imposición demostrable científica, es acogida y normalizada por el estado; la religión lo diviniza para hacer postrar al pueblo. Así que, hasta lo más inverosímil descrito en las mismas novelas han empujado a que se genere un desequilibrio entre la realidad y lo figurativo, en una especie de obligación, para que las personas crean que eso es así e incluso se pueda hacer.

La misma construcción artificial de apariencias que el europeo implanta en su expansión colonial, es algo que ya de por sí se sobre pasa en medidas agigantadas ante razas que claramente considera, tiene y condena como inferiores.

¿Quién impone semejante esparcimiento y asentamiento racista, sino el propio estado mediante leyes escritas?

Nacer como blanco legitimizaba, como herencia racial, una concepción ideológica y económica de imperialismo colonizador muy por encima de las colonias y de sus gentes.

Esa proyección de superioridad, no solo estaba asentada en el blanco europeo, sino que era asumida y consentida por las gentes colonizadas, como algo natural; por encima incluso, de la bestialidad que el blanco ejercía sobre el colonizado.

¿Se imaginan comunidades negras deseosas de ser blancas?, ¿hasta qué extremos no sufrían los aborígenes negros las presiones ideológicas de los blancos?, ¿Cuántos aborígenes del mundo invadido no ha deseado pasarse por descendencia blanca?, ¿todo esto se podría incluir como razones para, aún, no haber resarcido nada como resultante de los crímenes coloniales, robos y expropiaciones de los nativos y control absoluto de sus recursos?

No nos deba extraña, la existencia del subdesarrollo en países inmensamente ricos, pues el mercado político, económico, cultural, histórico..., está construido desde la mano del colonizador, imperialista y capitalismo blanco. Así que tampoco nos extrañe que la cultura y la historia se vengán e inicien desarrollando desde una postura colonial.

No nos extrañe que el regadero de sangre constante por disputas étnicas, sea el verdadero resultante del legado colonial. Y de ese legado, cabe

resaltar las diversas categorías de ciudadanos, destacar también el orden vertical al que se derivan las razas de los gobiernos coloniales, como sociedades más modernas y con anhelos de parecerse al orden social de los blancos; frente a unas etnicidades que se aferraban a sus diversidades culturales y a un estamento político horizontal.

Es decir, que en el terreno de los nativos, se formaron las distintas escalas de favoritismos que ya imperaban de las sociedades blancas. Tanto como para poder confirmar que actualmente, cada enfrentamiento armado entre indígenas, son el resultante de las diversas categorías raciales impuestas por los colonizadores blancos europeos explotadores, esclavizadores y aniquiladores.

Ahora que llegan a los estados occidentales, a modo de corrientes migratorias, pobladores de esas antiguas colonias, son rechazados y perseguidos por vigentes corrientes políticas racistas, de cómo les están privando de sus riquezas.

Y no quieren asumir estos blancos colonizadores europeos que el desequilibrio planetario en contaminación atmosférica, acidificación de las aguas oceánicas y deterioro de las zonas continentales, viene principal y exclusivamente de sus manos occidentales, puesto que son los principales fabricantes y consumidores de todo cuanto hay en el planeta.

No se quieren darse cuenta que su identidad occidental quedará borrada en pocos años, sobre todo por el ritmo tan acelerado de envejecimiento que poseen, frente al creciente ritmo de natalidad que presentan los aborígenes del resto del mundo.

La caída de los valores del mercado interno; la caída de las políticas económicas de desarrollo del campesinado y agrícola, continúan empujando a las familias a abandonar sus zonas de origen rural para caer en las trampas de los escaparates y sumisos de colores llamativos de las grandes urbes, siendo condenadas a una mayor miseria de las que ya tenían antes de abandonar el cultivo de sus tierras; puesto que se dan cuenta, que esa industria tan cacareada por los medios, es un falso mercado que no tiene donde sostenerse; pero, a estos desesperados, ¿cómo le explicamos que su mundo y su sustento se encuentra, no en ese falso escaparate en el que están atrapados, sino por medio del cultivo de las tierras que es lo que siempre nos ha dado el sustento

suficiente de cada día para todos?; de que, nuestra lucha, no es hundirnos más en la ciénaga de abandono al que se deriva en las grandes urbes, sino exigir que se deriven ayudas económicas para la producción y sostenibilidad de los campos, donde el clan familiar podrá trabajar y subsistir con un mínimo de honestidad.

Esto mismo no cave decírselo a África, por ejemplo, que es donde más abandono existe, no ya por las sequías y consiguientes hambrunas, sino, lamentablemente por la realidad corrupta de sus políticos en general y gobiernos en particular que mantienen y alimentan interminables guerras por intereses ajenos totalmente a los intereses de protección y ayuda de sus ciudadanos por igual.

Los éxodos que sufren determinadas corrientes humanas de muy diversos puntos, son el resultante del expolio y fracaso que mismos gobernantes no cesan de practicar a sus pobladores soberanos.

¿Dónde y en qué quedan relegadas las fuerzas internacionales?; estamos ante una evidencia más de que unas políticas sacadas y aplicadas desde los países enriquecidos, ¿a quién puede beneficiarles, sino a ellos mismos?

Ciertamente no es occidente el principal receptor de corrientes migratorias y aún menos, de refugiados, especialmente si sus fronteras alcanzan alturas insondables.

Éste fenómeno planetario, es el fiel producto de una acelerada carrera y constante caída basada en los principios de desigualdad; la desigualdad parece ser que es el negocio por excelencia que se procura esté cada vez más en alza.

Parece cruel, pero me remito a los hechos. Nuestros mismos gobiernos se han incapacitado para saber buscar a las personas de mayor capacidad, porque se encuentran atrapadas en sus propios colores partidistas, y eso parece ser que es más importante que el ciudadano al que dicen defender, pero dicta mucha distancia aún para que se demuestre con hechos reales y prácticos.

La prosperidad de un pueblo, no puede basarse en el empobrecimiento del resto; eso se llama traición al derecho común de igualdad.

Cada estado posee suficiente riqueza para abastecer de trabajo y de productos logrados con ese trabajo, como para que cada familia posea sus necesidades básicas más que de sobra abastecidas, ¿qué políticas y que políticos están fallando aquí? Y esa respuesta den por hecho que la encontrarán en la obra *LOS POBRES DE MI TIERRA*, donde se expone la urgente necesidad de desarrollar unas políticas económicas agrarias y de campesinado.

Paralelamente, en otro orden de cosas, la raza puede hacer mucho, como ya lo viene haciendo en Estados Unidos de Norteamérica y la misma Europa, y como hemos matizado en renglones anteriores; es decir, la acción reproductiva de las mujeres inmigrantes especialmente, en los países donde se encuentran migradas, son las que realmente lograrán la paulatina extinción de clases, de razas, e incluso de nacionalidades.

Por eso no me cansaré de defender que el falso poder lo poseen los enriquecidos, frente al verdadero poder que posee el común de los ciudadanos soberanos. *Un rescate hacia las familias para apoyarlas y derivarlas hacia sus labores agrícolas, erradicará mucha hambre y eliminará muchas desigualdades.*

Distribuir a nuestras personas por clases o rangos, es marcarles como marchantes de un mercado que trafica con ellas mismas. Todas las divisiones o particiones pertenecen y provienen de la engordada vanidad del hombre. Así es como se va logrando clasificar y ordenar todo lo existente. Ya no vale que sepas y poseas un conocimiento veraz; mientras no te encuentres oficialmente clasificado, tus talentos no valdrán a partir de ese momento de ordenamiento oficial.

El poseedor de un título, es realmente reconocido y valorado, bien visto y escuchado, e incluso seguido. Pero ha de encontrarse marcado o clasificado como perteneciente a una sección o grupo oficialmente aceptado y reconocido.

La clase u ordenamiento logrará alcanzar unos niveles de implicación sobre las personas de manera casi absoluta. Esa reorganización social en clases, implicará una considerable caída en desigualdades, acrecentándose cada vez más el valor de clase o categoría, incluso por encima de la misma persona.

Por tanto, es un paso muy importante para legalizar y legislar los derechos e intereses de las personas dependiendo que pertenezcan a clase media, baja o alta.

La ley se logrará en el correr del tiempo que implique a todos por igual, pero la mentira en la práctica de la ley se encuentra representada en la crudeza de sus acciones desiguales.

Una revolución, busca reorganizar un conjunto de derechos de igualdad comunes para toda esa población, pero el fracaso ya está cantado, cuando esa reorganización queda en manos de clases dirigentes, camufladas con la piel de acción social o proderechos de los trabajadores.

Porque esas clases dirigentes se aferrarán a su élite jerárquica, logrando quitar del puesto a los que estaban y poniéndose ellos en su lugar, pero ya con mayor consentimiento social.

La división o grupo o clase o categoría tiene puertas abiertas, cuando especialmente se ven palpables los sorprendentes resultados de control y selección que se logra con ello. Es decir, se asume una igualdad práctica desde los principios de capacitación y conocimiento, para ser derivados a una serie de clasificaciones y categorías donde prime la desigualdad, la vanidad y entre medias de ambas, la deshonestidad.

Sobre estas mismas líneas me estoy recordando de cómo el primer o los primeros titulados o diplomados oficialmente no dejarían de causar sorpresa y alguna que otra sonrisa irónica, como tachándoles, en esa inflada posesión de vanidad que portan en sus manos, mediante el reconocimiento y otorgación del título o diploma, con frases como: 'ahí tenéis al primer zoquete, oficialmente reconocido'.

Sin embargo, observen si ha dado de si ese supuesto zoquetismo, imperando en toda la sociedad y en todos los cargos de todas las clases. Es como aquel o aquellos primeros dados a portar un cigarro, mientras inhalaban y expulsaban humo por la boca y hasta por las narices, cuando querían impresionar más aún; no cabe duda que sembraría de terror a aquellas buenas personas, que con ojos espavientados, observaban semejante acción de verdaderos dementes, cuando no de perfectos poseídos, para atreverse en señorear semejante arte de tragar humo y soltar humo. Y observen si viene dando de sí semejante práctica.

Es decir, que la transición de cualquier concepto sea, se hace asumible, cuando de manera especial, oficialmente se les abre los brazos, para acogerlos y decirles que son bienvenidos; que también tienen cabida en éste escenario de 'aquí vale todo'.

Que es cierto que se comienzan las clasificaciones y rangos aplicado a plantas, animales y minerales; se ignora el tiempo que se tardó en aplicarlo igualmente entre personas, pero así viene sucediendo de manera totalmente asumida.

También se comenzaron a esclavizar a los animales; e igualmente se ignora el tiempo transcurrido para cuando esa misma práctica se derivara entre propios humanos. Sin embargo, no se nos enseña que clases o rangos es igual a vejación por las mismas derivas que se hacen hacia la creciente desigualdad.

VI - ¿Culturas vivas?

Como hemos anotado ya en distintos puntos de la obra, en plano horizontal existe la diferenciación, pero no cabe ni un solo ápice de desigualdad. Todo lo concerniente a clases y rangos son construcciones sociales verticales donde además de la diferenciación, tiene puertas abiertas de par en par, la insidiosa desigualdad; acarreando estragos desmesurables en toda condición y tejidos sociales.

Todo éste tipo de condiciones sociales proceden de manos ajenas a la masa de los pueblos; por el contrario, son aplicadas por los manipuladores de esas masas, generalmente formado por los bien adinerados, no importa la dudosa procedencia de esos cuantiosos caudales.

La misma palabra civilización, se emplea como escaparate de escala de valores, atribuyendo a personas y conjuntos sociales su condición de civilizados o incivilizados. Incluso los propios estados son encuadrados como estados más civilizados o estados menos civilizados.

Ya pueden imaginar de donde proceden todas estas ambiguas terminologías que de manera muy atemporal, va consiguiendo la aceptación común a niveles universales, hasta su pleno asentamiento; claro está que es de la mano de cuantos se consideran y ejercen un mayor poder de dominio sobre el resto.

El resto de los mortales solo asume y como buenos manipulados, se acogen a la norma impuesta. La transición de clases y rangos no encuentran ningún impedimento, ni tan siquiera en los propios estudiosos o investigadores sociales, porque verdaderamente, la imposición y distanciamiento de las clases y rangos superiores no permitirán espacio alguno de maniobrabilidad para cuestionar y poner en duda semejantes categorías.

Las clases bajas y las más bajas todavía, serán siempre los grupos sociales donde se señoree de manera despiadada, la indiferencia, el desprecio y el olvido; se trata de clases carentes de cualquier tipo de privilegios.

Donde más eco va a tener un estado, a la hora de resaltar cualquier acción o hazaña, será principalmente destacando la llamada clase media; esta será la elegida como más representativa del país; es donde se distribuyen

determinados privilegios que les interese otorgar a aquellos que se asientan con pleno poder como clase alta.

Todo cuanto promuevan los fueros de ese estado, serán orientados para proteger la propiedad de los que logran tener, pero de manera prioritaria, se afanarán en la sobreprotección del gran capital.

Todas esas divisiones, como tales, no quedan exentas de conflictos, pero siempre demarcando las limitaciones y distancias entre unas y otras. *La clase baja y más baja, siempre serán y estarán sometidas a esa marginalidad creciente;* quien, en el correr del tiempo, podíamos decir que asciende de categoría o jerarquía, es la llamada clase media, como selección social útil y creadora de riqueza.

Cuando esas clases y rangos, a su vez se dividen más aún en otros y otros, la ambigüedad no deja de sorprendernos, al ver que se acepta como elemento natural, las diferentes divisiones, cuando en derecho han de gozar de idénticas igualdades.

Semejante aversión ya concurre en la verdadera macrodivisión que es la de pobres y ricos. Es decir, nos encontramos tratando contradicciones, sobre una construcción basada en rangos que lo único que acrecientan es la distinción.

La distinción nos mete en la competición y ésta a su vez, por lo general, en la hostilidad. *Vivir no debe implicar en modo alguno competir, ni mucho menos en nada que se parezca a algo hostil.*

Los rangos y clases llevan a esas desigualdades donde se les obliga a una competencia sin reglas; eso, ciertamente se encuentra muy lejos de cualquier concepto de civilizado. Si los rangos y clases, es decir, como si fueran sinónimos de sociedades modernas y civilizadas; esas competencias empujan a orillas totalmente opuestas.

La vida y desarrollo de las personas no pueden ser azuzados ni alimentados desde esas bases de tanta división. *La persona es denigrada cuando se le encajona en una categoría determinada;* e incluso peor aún, cuando se hace que el rango y la clase están por encima de la persona.

La categoría económica, por ejemplo, impera sobre la misma persona; sus vidas se ven condenadas, no al desarrollo de unas subsistencias dignas,

sino al logro de un poder sobre el resto, por medio de subir de categoría mediante su ascenso económico.

Así que se hacen sumisas por medio del desarrollo económico, a unas condiciones de vida, culturales, etc., que destaquen del resto. Es decir, se tiene logrado que la persona esté subyugada a su propio poder económico, para al compararse con otros, pueda valorarse de alguna manera. Y así en cada cosa que obtiene.

¿Qué clase de conciencia y sobre qué valores puede construirse una persona, ante éstas formas divisorias a las que se les ha arrinconado?

Si buscamos proclamar una verdad donde se identifique la persona con valores sólidos y reales, no le continuemos sometiendo a subvalores de estatus social, ni de nada que suponga una competición de logros, porque estará derivando hacia formas hostiles. Debemos aclarar que *nada que tenga relación con hostilidad puede llevarnos hacia una unidad correcta*; eso sí, por el contrario, nos dirigirá hacia creciente división.

El estado social, su mismo simbolismo, sumerge en la esclavitud al propio cuerpo de la persona; su dependencia económica, está obligada y corresponsabilizada con el conjunto de formas sociales a las que se debe; es decir, la persona llega a convertirse en objeto del mundo de la cultura que tiene formado.

No solo es la persona, su mismo cuerpo físico es objeto del mercadeo, donde se le empuja incesantemente hacia una verdadera obsesión, para que lo esté modificando de manera constante.

Observen hasta qué punto se le está acosando; porque ya, es mercado, no se conforma a que modifique su mobiliario del hogar, o el contenido del propio ropero o el mismo modo de transporte que usa; la agresión del mercadeo va hacia y contra la persona, para que ésta, actúa sobre su propia condición física incluída intervenciones quirúrgicas.

La persona se le ha puesto delante el escaparate de que lo tiene fácil el poder cambiar cuando quiera y como quiera; que en cada momento posee la opción de aplicar un cambio a su forma física; que no sea tonta y no lo dude; que dé el paso, porque así se lo merece; que es su vida y nadie más que ella, debe disponer.

El proceso de esa saturación inmensa de mensajes e imágenes se hace tan poderosa, que la misma persona, si duda, ella misma es capaz de decirse, de cómo está mal de la cabeza, en especial cuando ve que lo hace casi todo el mundo.

Y claro, teniéndolo todo tan a mano, efectivamente es de tontos dudar para dar el paso definitivo. Así, con esa propaganda tan venenosa, *se ha logrado convertir a la persona y su propio cuerpo en un producto más*; minando sus valores naturales, se le sumerge en el mundo del subvalor. La persona lo asume y acepta; su ideal es el que ese falso escaparate le impone como verdadero poder social.

La estética a la que se le hunde por encima del valor de la misma persona, va cargada de una serie de productos que se les hacen que consuman. El valor sexuado con lo que todo es envuelto, facilita la esclavitud de la persona hacia ese mercado con el que se identifica y la tiene atrapada.

Es decir, su identidad queda a la deriva de lo que le imponga el propio mercado al que sirve. La persona está marcada y dependiente de un sistema de valores que son los que se les difunde desde el poder del mercadeo.

El ideal de estética es algo que impera en todos, tanto mujer como hombre, sea empresaria como empleados; y de esa apariencia obtenida, así se le cataloga dentro de una identidad social o grupo. Y es esa vanidad y presunción de estética exterior lo que le dará un valor sobre el canon establecido a niveles sociales.

Ahora, sobre lo dicho, ya podemos comenzar a echar cuentas sobre el prototipo de personas que tenemos desarrolladas y los valores sobre los que se cimientan sus bases.

Actualmente se vienen gastando billones de dólares en comercios de moda y estética; apenas si unos cientos de miles de dólares en educación, sanidad e investigación.

Una humanidad que camina por semejante filo del mismo borde del precipicio, no es necesario empujarle para que caiga al vacío. Por consiguiente, en la actualidad, ¿quién puede negarnos que tanta pluralidad y diversidades, no solamente son verdadero negocio del mercado, sino propio sinónimo de la desunión, de la deshumanización?

Ese mercado al que nos referimos, se encuentra enmarcado dentro de una serie de hostilidades; la hostilidad aplicada incluye propia violencia. La persona como tal, ¿qué protagonismo se le puede atribuir como marioneta de tanto tejemaneje?

Hemos fraguado una historia y en su construcción, no han cesado de producirse brotes de toda clase, cada uno haber quién es el que tiene la voz cantante sobre el resto; la mayoría o su totalidad se han registrado como movimientos culturales; se han realizado concentraciones de hermandad, cuando sus orígenes son una muestra típica de constante desigualdad, con simbolismos y políticas de acción para imperar y dominar al resto, no importa las luchas y revueltas que se requieran para lograrlo; estamos ante una producción de sujetos que no reparan en los extremos de sus acciones ni en la caída hacia un estrepitoso fracaso.

Divide y vencerás, pero cada grupo no cesa de vocear sus creencias de unidad, impidiéndose verse a sí mismos, que son ellos los divididos, por tanto lo derrotados ya de antemano, puesto que solo son un producto más utilizado por el mercado que los maneja.

¿Cuántas culturas vivas existen hoy día?, pues esas tantas existentes, vivas como les gusta llamarse, son precisamente divisiones, por tanto desigualdades, por tanto desuniones. *¿La unidad y el amor, tienen algo que ver con tanta división, por muy vivos que voceen y crean ser?*

VII – Escaparate y máscaras.

Todas esas, llamadas culturas, son movimientos sociales, admitidos, naturalmente, porque con tan tamaño ardid de divisiones, se tiene fácil, el manejo y en su caso el ser vencidos. La característica de cada división o grupo es creerse poderoso, dominante y especialmente libre. Su grado profundo de ceguera le impide ver que en realidad son grupos manipulados como son el resto, con mismas o parecidas creencias.

Y todas esas propiedades que tan gratuitamente nos atribuimos los humanos, pero escandalosa y ciegamente le negamos al resto de especies, son las que nos van empujando, para caminar cada vez más, de espaldas a nuestros orígenes naturales y de la Naturaleza. En tan terca creencia, aplaude su superioridad, con una razón igualmente necia e ignorante.

El ser humano se ve capaz de imaginar una construcción, antes de diseñarla incluso en papel y mucho antes de construirla, dicen sabios elegidos; cualidad que le niegan al resto de especies. Y ahora, ante tan grave ignorancia, aberrante y necia afirmación, de boca de un elegido y muy demostrado sabio, ¿quién puede atreverse ni a discutir tal determinación?; ¿a quién se puede acudir para explicarle, que ese o esos sabios y sabias caminan por un grueso y grave error, que además, tan graves desatinos, enseñan como veraces, en propias Universidades?

¿Cómo explicamos y hacemos entender que la misma abeja, la incansable hormiga, posee un sentido intuitivo tan arraigado y profundo, como para ver y saber qué tipo de construcción, con qué material y dónde expresamente lo van a llevar a cabo, mucho antes de pretender construirlo?, y así la golondrina, y en ese orden la cigüeñas, etc.

El resultado de considerarnos poseedores de unas cualidades que verdaderamente son erróneas, en especial, las contundentes negaciones y que se realizan al resto de especies, para seguir el humano en el podium de la creación; los mismos hechos muestran nuestra necia e ignorante persistencia, no importa que el final conlleve la destrucción de todo.

Cómo eso ha sido de la mano de una especie, élite, que ha ido creyéndose cuantas mentiras ha logrado ir inventando, es como si no

importara, porque hasta eso lo ve lógico. Es decir, que se erige la calidad de la persona, por encima del resto de especies, para autoatribuirse toda clase de derechos sobre ellas; pero tampoco duda erigirse especial, entre ellos mismos, ideando clases y rangos para destacar unos sobre otros.

En definitiva, tenemos que la calidad de la persona es tomada como un mero artefacto, degradada a lo largo del tiempo y de su historia. Y empujada en muy últimos tiempos a la mentira de que logre formar parte de sociedades modernas, para que no continúe en el mismo estado primitivo y de atraso.

Cada módulo social estaba siendo tratado desde su propio terreno, pero mezclado con una disolución de ideologías, cuyo fin ha sido y es en la actualidad, atraerle, absorbiendo su atención para que cada esfuerzo que realice, su mente se afane en desear lograr, no como hasta el momento venía haciendo, que era para su subsistencia y acomodo de su familia; eso ya no, ahora lo que impera, es afanarse en poderse mezclar con esa ya consolidada, constelación de sociedades modernas.

Los apegos a toda clase de productos por muy inútiles que estos sean, sin querer percibir en tan horrendo proceso, que tal apego la convertirá a ella misma y a su conjunto familiar en un invento o artefacto más de ese escaparate al que venimos refiriéndonos.

Después de éste estado desnaturalizado y enfermizo, el conjunto de estudiosos se afanan en intentar descubrir cual es la raíz de tanto problema que no ha parado de aparecer en esa tan cacareada constelación creciente de sociedades modernas.

Es decir, se esfuerzan en hincar al individuo en un férreo patriotismo, al tiempo que echan campanas al vuelo para vitorear la universalidad. ¿Qué clase de convivencia sana puede derivarse entre el férreo patriotismo junto con la universalidad?

¿Se trata de una idea global cuajada de fragmentaciones llamados estados?; siendo de ésta manera, habrá que variar sustancialmente el sentido, concepto y significado de universalidad.

Para los que se encuentren en estado de aturdimiento, simplemente han de mirar las superficies de manera aérea y encontrarán que ahí abajo no existen barreras ni fronteras que valga; esa es la verdad de la universalidad, sin más rebusques entre los ardides de la razón.

Puede que tal ambigüedad entre estado y universalidad disminuya si lo relacionamos a que, sometiendo a la mayor parte del mundo en un verdadero estado de impotencia económica; para esa otra minoría, su universalidad fabricada, interese a niveles de explotación global sin que tercier barreras arancelarias ni fronterizas de ninguna clase, para ellos solos. Pero habría que desarrollar un concepto paralelo de la palabra universalidad, dándole el significado más moderno y actual, ya que se trata de un claro totalirismo económico; puede que sea el precio, abismalmente injusto, que se tenga y esté pagando por un desarrollo modernista.

Literalmente expuesto, nos encontramos ante un conjunto de expresiones, cuyo análisis muestra la verdad de esas sociedades modernas ante una universalidad imaginaria, puesto que las fronteras, no solo existen, sino que se vienen levantando mucho más altas.

Podíamos emplear la palabra comunidad, en vez de sociedad, puede que nos arrime a la inherencia de una soberanía, igualmente imaginada, donde la otra comunidad, política, ya se encarga de ser la verdadera élite soberana, manejadora de las riendas del conjunto de comunidades modernas a las que se les ha ido derivando paso a paso a medida que se les iban agrandando el escaparate del modernismo.

Antes de tanto modernismo y de tantos escaparates, había, no solo en la zona rural sino en el mismo núcleo urbano, un conocimiento y trato de todos y entre todos los componentes de esas mismas comunidades, sin relaciones con las colindantes que lo estrictamente necesario.

El modernismo ha logrado que se acceda sin límites a toda la universalidad de comunidades, aunque no conozca ni saluden a mismo vecindario que tenemos puerta con puerta. El disfraz de la falsedad nos tiene a todos envueltos y rodeados de gruesas y graves pretensiones; lo cierto es que nos hemos vuelto clientes unos de los otros, por eso puede que ni nos interese conocer a casi nadie aunque nos tratemos con todo el mundo como buenos clientes.

Nos consideramos seres vivos encerrados en el interior de unas fronteras que queremos llamarle estado o población o comunidad, pero ciertamente, nuestra fase actual es el de estar anestesiado, mientras nos

encontramos guarecidos tras las cortinas del miedo, no importa el qué, lo importante es saber que estamos vivos.

Por eso sea tal vez que de manera instintiva podamos acceder a cualquier clase de productos, sin valorar la necesidad real que podamos tener; siendo así... ¿es cierto que somos, entonces, como artefactos, dispuestos a movernos en relación a como nos marquen esos supuestos cuidadores y promotores del miedo?; es decir, *simples devoradores de cuanto nos pongan exhibiendo en ese escaparate*.

Habrá que dudar de nuestra madurez; habrá que dudar del emblema que tanto nos aluden sobre humanidad, porque siguen garantizándonos que nuestra verdadera identidad, nuestra férrea soberanía, es más, nuestro sentido verdadero de libertad, solo se encuentra dentro de los altos muros del estado al que nos enseñan que pertenecemos como tal, aunque sean con historias inventadas.

Nosotros a cambio, pobres ingenuos, soñamos que estamos vivos, que pertenecemos a un gran país e incluso hasta que tenemos una religión universal.

Por tanto, por mucho que nos hablen de universalidad, sentimos que la garantía de libertad solo la encontramos dentro de esas paredes que llamamos estado.

Y es que la mentira del patriotismo no se cansa de cobrarse incesantes víctimas, entre las que, aún ignorándolo, nos encontramos cada uno de nosotros, los que saben y creemos que estamos vivos.

Ante semejante holocausto cabe preguntar: ¿de verdad que tenemos alguna idea sobre la realidad que abarca la dimensión humana de la universalidad?

Escaparate y máscara son dos palabras que vengo usando con determinada asiduidad. Precisamente la imposición y plena aceptación de ambos conceptos es lo que nos pretenda echar hacia atrás sobre cuestiones y realidades que intenten hacernos descubrir, que, tal vez, uno mismo, sea cebo y víctima de tales términos.

El escaparate de la mentira y la máscara del engaño es lo que nos hace que torzamos la mirada y la echemos hacia otro lado, cuando nos pretenden poner delante una realidad incluso opuesta a la situación que vivimos.

La desigualdad y caída hacia la pobreza han tomado derroteros casi abismales, donde el conjunto de las sociedades sirven de ceba para estos dos monstruos.

Desigualdad y pobreza son polos opuestos de todo cuanto se refiera a igualdad y bienestar común.

¿Cómo es posible que esté sucediendo así, si todo cuanto se tiene escrito en papel y prometido en innumerables tratados, garantizan el orden, la ley, la igualdad y el bienestar para todo ciudadano dícese soberano? La historia, parece ser que no ha cambiado, por muchas películas y estudios que hagamos sobre hambrunas y masacres pasadas.

VIII – Porosidad de la acción.

Nuestra realidad actual, en su prolongación histórica de crueldades practicadas, se configuran en verdaderos etnocidios, magnicidios y genocidios, claramente contados, meridianamente clasificados; pero el sufrimiento no cesa de encontrarse a niveles individuales y de manera colectiva en una sucesión de horrores que unos humanos hacen pasar a otros; todo para justificar una ideología, imponer unas escalas, grados o rangos; es decir, someter y reducir a unos muchos, para ensalzar y enriquecimiento de otros pocos.

Y todo, escrito y relatado siempre a conveniencia y Visto Bueno del vencedor. Actualmente leído con sumo interés de algunos y ánimo de críticas de otros, pero nunca en estudio de propósito de enmienda para corregir y evitar que jamás vuelva a suceder.

Las ciencias sociales están ahí redescubriendo acontecimientos y sacándolos a estudio, pero ese trabajo qué connotaciones de respuestas prácticas tienen, para que se tomen medidas tajantes, con tal de impedir por todos los medios que vuelvan a suceder crueldades semejantes, cuando de crueldad se hable.

La anulación y posterior eliminación de todo cuanto encerraba la cultura, formas de vivir, incluso lenguas, creencias, economías, extirpación de libertades y derechos, etc.; son prácticas etnocidas que se han llevado a cabo a lo largo de incontables invasiones.

En estos tiempos modernos, flanqueados por mismas sociedades modernas, no solo se practica el etnocidio, sino el propio genocidio con el asesinato en masa y la desaparición de pueblos enteros.

En África, en Australia, en América muy especialmente se ha ejercido una extrema crueldad, destruyendo sus identidades culturales, para acto seguido imponerles las propias del estado opresor.

Jamás se ha visto un signo claro de arrepentimiento y de resarcimiento hacia los aborígenes de los pueblos que han sufrido, el robo de sus tierras, la violación de sus mujeres y niñas, la anulación de sus culturas, lenguas, credos, etc.; ¿esto puede ser un signo importante de continuidad, cuando no se pasa a la acción del reconocimiento público para pedir perdón y sobre todo, el no

resarcir, al menos, las riquezas robadas?; ¿hasta qué punto no estamos condenados a repetir la historia, al no contribuir en reparar tanto daño y tan grave agravio?

Debe darnos igual con la palabra que asignemos semejante crueldad, el exterminio de pueblos y culturas enteras, así han quedado, exterminadas y extinguidas.

El caso verdadero y real es que hoy día continuamos en el mismo ejercicio de prácticas tan graves y de tan gran magnitud; el vocablo a emplear para designarlas, no puede anteponerse a un desorden que encierra tanto sufrimiento y muerte para tantos millones de nuestros anónimos ciudadanos.

Cada conciudadano de esos millones de muertos, que jamás sabrán porqué inútil función tuvieron que morir de esa forma, condenamos enérgicamente tales acciones; las condenamos con la mayor de las fuerzas de espíritu que podamos sacar desde nuestros propios adentros; cada investigador social, igualmente repudiamos y condenamos tan inútiles matanzas, ya se les llame masacres, magnicidios, genocidios... ¿quién o quienes nos están escuchando para detenerlo definitivamente?, y que jamás vuelva a imponerse nada sobre el valor verdadero que es la vida del ser humano.

¿Qué fuerza mundial se tiene dispuesta las veinticuatro horas para intervenir de manera inmediata en defensa de los pueblos, ante gobernantes despiadados o grupos armados que no dudan en usar la fuerza de las armas para masacrar al ciudadano?

¿De qué ha servido el proceso de investigaciones, donde se han descrito las distintas acciones genocidas, para prevenirlas en el futuro mediante una fuerza de acción y bloqueo mundial inmediata?; ¿no es cierto más bien, que aún seguimos discutiendo las formas y maneras, la funcionalidad y circunstancias que acompañen, sin intención ni voluntad previa de pasar a soluciones activas y prácticas?

¿Cuántas humanidades necesitamos más aún que sean exterminadas, para que nos demos cuenta de que debe haber un solo orden y un solo poder mundial que impere sobre el resto, sin más protagonismo que la defensa y protección del ciudadano del mundo? Lo cierto es que yacemos hundidos en unas variantes tan heterogéneas, obedientes de manera fiel en egoísmo y

vanidad de esos poderes de estados múltiples, opresores de un pueblo que está enseñado a callar y agachar la cabeza.

Cabe destacar que actualmente nos hemos convertido en verdaderos expertos para investigar, describir y clasificar cualquier proceso de cualquier ideología, en cualquiera de los tramos en que se ha venido y viene desarrollando la historia.

E incluso estamos capacitados para describir en todos sus puntos la capacidad de exterminio desarrollada en los distintos holocaustos que se han venido ejerciendo a unos pueblos que nunca sabrán cual fue su delito verdadero para que encontraran tan injusto final.

Es decir, todo esto que les cuento, creo que es suficiente material para saber estar sobre unas bases propias donde perfectamente podemos darnos cuenta que el paso definitivo para que se den soluciones prácticas, donde poder arrancar de raíz cualquier supuesto peligro de atentar contra la seguridad de unos ciudadanos de cualquier lugar del planeta, es hora de que se lleve a cabo; es tiempo de que surja ese orden y poder mundial que acalle al momento todo delito que pretenda atentar sobre la ciudadanía del planeta.

Lamentablemente, debo apuntar un y principal inconveniente del porque aún no se ha hecho; no, no se trata de que nos falte honestidad o valentía, no es eso; se trata de algo aún mucho peor, la realidad es que tenemos banalizado al propio mal.

Por tanto, le hemos quitado toda clase de importancia a tan graves delitos etnocidas, magnicidas y genocidas, de ahí su continuidad en el tiempo y en la historia.

Habría que añadir que asociamos los movimientos criminales y racistas, a élites o grupos determinados ya entresacados en las páginas de la historia por sus holocaustos atroces; cuando, por ejemplo, cada rincón de Europa y misma Norteamérica están infectados de mentes y organizaciones que vitorean y forman cuerpo y alma de dichas organizaciones criminales.

El caso es que unas sociedades modernas como se han logrado, como decimos, a costa de exprimir los recursos de otras sometidas desde tiempos coloniales; esas sociedades modernas y que navegan en el concepto propio de desarrolladas, han logrado alcanzar una capacidad de destrucción masiva sin

límites; han logrado que semejantes sociedades industrializadas posean el poder genocida de exterminio, como digo, sin límites.

Es decir, que el poder económico acaparado por una minoría, se ha centrado de manera casi exclusiva en un escandaloso 90% para desarrollar su capacidad de destrucción y exterminio, en tal magnitud como para sumirnos al conjunto de los pueblos en un holocausto sin precedentes.

¿Imaginan si esa economía se hubiera o derivara hacia el desarrollo y elevación del conocimiento de la mente del ser humano, qué cotas sin límites de sabiduría podríamos o llegaríamos a alcanzar?; sin embargo continúan acentuando sus capacidades genocidas, por encima de todo valor que posee la persona y el conjunto de naturalezas.

Ahora bien, desde estos mismos renglones, me aventuro a anunciar que tienen los días contados toda ésta corrientes de mandatarios y corporaciones, que con la excusa de servir al pueblo, lo tienen totalmente asfixiado; todas sus maniobras de manipulación, extorsión, sometimiento caerán estrepitosamente, porque el ciudadano no se encuentra en esa línea de alimentar un mercado altamente destructivo.

La justificación, siempre a mano, de las sociedades desarrolladas, industrializadas y enriquecidas, para llevar a cavo ese crimen genocida, está dado por su expansión económica, por su poder político e imposición de ideologías; es decir, dentro de la investigación social, se puede asegurar, que los genocidios criminales habidos, perfectamente encuadran dentro de la necesidad de crear y transformar una sociedades más modernas y desarrolladas.

Y la muestra la tenemos ahí muy clara, primero en el proceso de arrasado y exterminio de colonizar, para después implantar propias ideologías y sistemas económicos y políticos en la llamada descolonización.

Todo se resume en la amarga realidad de la práctica de matanzas a pueblos enteros, por parte de pequeños grupos de especialistas en esa labor exterminadora, dirigidas desde jerarquías y élites de mando.

La acción criminal que empujan a la realización de tan escandalosa situación como es el magnicidio y el genocidio sigue ejerciéndose hoy día mediante políticas criminales.

La misma Organización de Naciones Unidas podría tacharse de pasiva, al permanecer impávida, con sus siempre indeterminaciones, ya que carece de previsiones claras ante los constantes brotes bélicos que masacran a la población civil.

¿Qué nos cabe hacer a la población del mundo ante gobernantes que no dudan de exterminar a poblaciones enteras de su propio estado?

La porosidad de la acción internacional, permite la continuidad de semejante estado de continua alerta máxima de una población totalmente frágil, que carece de una seguridad de protección adecuada; ya que mientras sean las armas de matar las que intercedan para semejante protección, el ciudadano continuará siendo acribillado de manera masiva.

IX – Expresión cultural

Nos encontramos en un planeta que se ha llevado de tal manera, donde sus gentes tienen cada vez más dificultad de vivir normalmente, puesto que camina enterrada en exigencias, donde no se puede garantizar la vida de nadie ante la proliferación de fabricar armas para matar y paralelamente de propias bandas, redes y grupos armados al servicio del crimen organizado.

Los valores humanos como vemos, nada tienen que ver con los derroteros al que los vienen dirigiendo las políticas y sus planteamientos económicos, dejando al margen al ciudadano como se encuentra dejado; su propio estado de abandono denuncia la situación en la que está sumergido.

El derecho internacional contamos que es un simple adorno que nos tiene desasistidos al completo, ya que las políticas de determinados países no les interesa que exista un poder internacional que actúe al margen de esos propios estados.

Consecuentemente estamos ante políticas incorrectas que se esconden de acciones de justicia internacional verdadera, por tanto estamos ante verdaderos poderes políticos corruptos por lo impropio e incorrecto de su proceder.

Dime de que te escondes y te diré los delitos que vienes cometiendo, habría que comentarle a más de un gobernante, que se niega en que exista ese orden internacional por encima de cualquier estado, aunque tenga firmado los correspondientes Convenios donde acuerda y asiente lo contrario de sus negaciones sobre semejante implantación de un Orden Internacional.

La no procedencia de crear esos tribunales internacionales es lo que permite que el crimen organizado, incluido los mismos que tengan niveles de estado, campee a sus anchas en semejantes actividades delictivas.

De tal manera que continuaremos estando a merced de sucesos como el genocidio armenio a manos de ejército, policía y paramilitares en 1915; como el exterminio de los kulaks en 1929 a 1932 a manos del ejército, policía y partido stalinista; como el holocausto nazi contra judíos, eslavos, comunistas, gitanos..., a manos del ejército, policía y paramilitares especiales; como las masacres de indonesios en 1965 a manos del ejército y policía; como el

genocidio tan bárbaro practicado en Camboya entre 1977 al 1979 a manos del propio partido gobernante y del ejército; como las guerras yugoslavas del 1991 al 1999; como el espantoso etnocidio y genocidio de más de 800.000 tutsis, practicado por el gobierno de Ruanda en 1994 a manos del ejército, policía, milicia hutu y bandas de población hutu consentidas armadas.

Así en un largo etcétera de incontables genocidios cargados de desgarrador sufrimiento y dolor para unos pueblos que solo buscan trabajar para subsistir.

Observen que ninguno de los estados duda en utilizar al ejército, policía, grupos de partido en gobiernos y misma bandas paramilitares para violar y exterminar a grupos de poblaciones de civiles enteras.

Esos estados que en la actualidad persisten en negar la creación de un tribunal internacional que actúe por encima de propios estados individuales, no pueden llamarse estados que velen por los intereses de los ciudadanos de su propio territorio, pues ya de por sí niegan la acción judicial a niveles internacionales para preservar la justicia en cualquier punto del planeta.

La extirpación de semejantes gobernantes, acarreará una verdadera seguridad al conjunto de los ciudadanos a niveles globales.

Debemos hacer destacar que el verdadero poder, no son las armas de destrucción que con nuestro dinero se han encargado de fabricar a nuestra costa y que en momentos dados ya vemos como no dudan en usarlas contra nosotros mismos; el verdadero poder, hay que hacer constancia en la misma Organización de las Naciones Unidas, es el ciudadano del planeta Tierra.

Que la constitución y existencia de dicha organización mundial solo ha de estar para defender los intereses por igual de todo poblador del planeta, sin excepción.

Por tanto, hacer saber que todo mandatario que se niegue a semejantes principios de protección global del ciudadano Tierra por igual, se trata y estamos sin duda ante un mandatario traidor que debe ser destituido de manera inmediata. De lo contrario, las matanzas y exterminios continuarán surgiendo, organizadas y dirigidas por unas élites políticas, élites militares que no vacilarán en dar la orden para consumir cuantos genocidios se proponga, no importa el pretexto a empelar.

Insistimos como la imperancia e imposición colonial ha ejercido un daño de extremas proporciones llegando a cambiar culturas enteras y someter a sus moradores nativos a un proceso demoledor totalmente colonialista, provocando unos procesos internos de transformación que posteriormente, en la llamada acción de descolonización, provocará y origina en la actualidad, conflictos armados de enfrentamientos sangrientos.

El destrozo de ésta situación, viene de la mano de la no reparación y resarcimiento de semejantes daños; la suciedad de tales acciones coloniales continúan ocupando y formando parte de las estructura sociales y de las mismas referidas al poder. Es decir, que la suciedad e impureza de acciones aplicadas en los países colonizados se han venido convirtiendo en fiel reflejo de la propia suciedad e impureza que conforman las sociedades y poderes de los colonizadores occidentales.

Esa misma inserción de capacidad para clasificar y destruir a grupos de personas; semejantes aplicaciones han llegado a formar cuerpo ideológico de los mismos movimientos descolonizados, donde no duda en aplicar sus mismas políticas de opresión, exclusión e incluso de magnicidio y genocidio.

Hoy día asistimos a un conjunto de sociedades desordenadas por la cantidad tan inmensa de suciedad que se le viene vertiendo encima. Es cierto que se le inculca de manera continua el aseo e higiene corporal, pero por muchas bacterias que maten físicamente, ¿No los preservamos y enseñamos a que se limpien de las bacterias ideológicas sucias y contaminadoras, donde de manera constante les están devorando?

¿Se dan cuenta que hemos legalizado la entrada al mercado material e ideológico, tanto de formas correctas y sanas junto al compendio de formas incorrectas, perjudiciales y altamente nocivas?; ¿Qué sociedad puede soportar semejante estado de mezcolanza caótica?; 'cada uno ha de ser responsable de sí mismo', comentamos como una fórmula de lavarnos las manos y eludir responsabilidades; pero, ¿acaso les enseñamos a ser responsables con nuestra misma irresponsabilidad de colmarlos y enterrarlos en cantidad de productos y mensajes que embadurnan hasta lo más puro y nítido de la condición humana?

No pretendamos derivar hacia un estado social de orden y equilibrio adecuado, cuando no cesamos de arremeter con formas de desorden e

incivilizadas. No podemos hacer que convivan dentro de un mismo plano lo puro junto a las formas más insanas, porque son antípodas; y como polaridades opuestas han de ocupar planos igualmente opuestos.

Lo correcto y no perjudicial no puede convivir ni anidar en el mismo lugar que lo incorrecto y perjudicial, porque al final se consigue malograr todo. Esta es la situación social que actualmente vivimos tanto económica, política como socialmente hablando.

La imperancia de unos grupos sociales sobre otros ya partimos de la base de lo incorrecto, por tanto de lo nocivo, impuro y corrupto. Ante tal situación, existen grupos sociales que evitan el contacto con otros, calificados de inferior categoría; y ahí metemos de lleno a la hipocresía de las enseñanzas espirituales y la propia falsedad de mismas religiones que son las que han impuesto el estado y condición de lo impuro y lo puro, de lo sucio y lo limpio, cuando en verdad, ellas mismas están y son más negras que el más negro carbón; por su mal ejemplo, por su dominio y sometimiento al conjunto de sociedades, por las enormes fortunas incalculables que tienen acumuladas por tan falso gesto de servir a una sociedad que ciegamente se deja someter y arrodillar.

Quien empuja, interesa y le da sentido a que haya desigualdad, es al propio adorador de lo incorrecto, es decir, al mismo corrupto.

X – Significado erróneo de cultura.

En la actual inquisición de sociedades modernas, se consiente perseguir y echar a la hoguera a verdaderos libres pensadores, se apropian de los bienes bajo poderes judiciales correctivos y se les cuelga en el cuello virtual informático el letrero de excluido como no perteneciente a corriente política ni sindical ni religiosa ni deportiva ni social que valga.

Aunque, si es conveniente reconocer, que en algo se ha avanzado ya en éstas modernas inquisiciones, donde por ejemplo, no es motivo de enojo ni denuncia ante los tribunales inquisidores, el empleo de aceite de oliva, e incluso se ha logrado que su empleo se realice de manera común en los guisos diversos de la vida doméstica, sin, como digo, entrañe mayor peligro como así sucedió poco tiempo atrás donde el aplastante de vidas y almas, como fue el llamado santo oficio, colgaba sus 'sambenitos' a familias enteras para perseguirlas y en esa encomienda, realizar la limpieza que se traía entre manos echándoles a la hoguera.

El orgullo y vitoreo por pertenecer y estar salvos, de esa otra sociedad social, eso digo, les honra y honra en la actualidad.

También se hacían trampas antes como ahora, donde se lograba extender un certificado en toda regla, demostrando la limpieza de sangre y linaje al que se pertenecía, logrando así todos cuantos beneficios proporcionaba semejante condición, que no eran ni son pocos

¿Cuántos titulados, diplomados, condecorados, nobiliarios y etcéteras, no hay sueltos con las firmas de esos falsos certificados? Es decir, que siempre nos hemos encontrado en verdaderas edades de oro, por así decirlo, para aquellos que han sabido camuflarse y acceder a los principales manjares de privilegios y beneficios de cada época.

A la hora de mencionar tales términos de irregularidades, la astucia de la razón actual determina pasar página a algo que ya ha sucedido y que carece de solución; sin embargo, ese olvido o encogimiento de hombros no es motivo para repetir nuevamente las incorrecciones de anteriores etapas. ¿No será éste el motivo verdadero del porqué se vienen repitiendo mismas incorrecciones

pasadas en épocas presentes, la de ignorar y pasado un determinado tiempo volver a repetir?

Con buenas voluntades, las circunstancias pasadas, enseñan a rectificar de manera correcta para no volver a reincidir en el momento vivido; eso no sucede así, puesto que nos encontramos en un ritmo acelerado en desigualdades que llaman al escándalo de la actual sociedad moderna.

El racismo ideológico es algo que se continúa ejerciendo de manera masiva y muy selecta, aunque en las leyes actuales, oficialmente no se contemple.

Los grupos o bandas que se escudan bajo el honor de sus diseños especiales, convergen en una serie de ideologías, que aún sin estar reflejado en proyecto alguno de ley, si lo mantienen como algo vivo en sus propios fueros internos, permitiendo que no solo se autodeterminen como opuestos al resto de los grupos sociales, sino incluso se vean como poseedores de una sangre especial y opuesta a los demás.

Es decir que, la experiencia de holocaustos llevados a cabo a lo largo de la historia en fiel cumplimiento de políticas generales y radicales, es como si hubiera servido de poco, pues en el correr del tiempo, la falta de medidas sobre enseñanzas de valores reales y verdaderos continúa brillando por su ausencia; a la vista está el subvalor en el que tenemos sumergida al creciente 60% de nuestra juventud.

Es como si el sistema actual de mercadeo le tuviera declarada, al global de las sociedades, la guerra del opio, para ser invadida y fácilmente, hecha servidumbre de todo y tanto producto de dicho mercado que hace engullir; algo así, como el imperio inglés promovió y realizó sobre el pueblo chino con la afamada 'guerra del opio'.

Seguimos viviendo y padeciendo el orden de desencuentros entre los mismos que se erigen como jerarquías y el conjunto del tejido social que los mantiene.

Continuamos esperando que se lleven a práctica toda cuanta contribución afecta a los derechos y obligaciones humanas, en todos y cuantas variantes nacionales existan.

No podemos consentir que un tratado sobre derechos y obligaciones, esté redactado a conveniencia e intereses de élites de gobiernos y capitalismo,

porque la ausencia en su cumplimiento ya se deja ver desde el comienzo en que es firmado y aprobado.

La universalidad de obligaciones y derechos solo tiene un camino; y no puede estar siendo derivado a conveniencia de determinados poderes.

La verdad solo posee una cara, todas las demás que le pongamos con la fuerza de la razón, andan lejos de lo que es la cara de la verdad.

El pensamiento humano puede derivar hacia multitud de formas, tantas como su imaginación y la razón le hagan caer; pero la verdad solo posee una cara; por tanto nuestra búsqueda hacia otras formas se encontrarán arropadas de astutas e incluso bellas quimeras.

La verdad, como los derechos y obligaciones humanas, no pueden ser propiedad de una clase social específica, porque estaríamos delinquiendo sobre la realidad de la universalidad.

Todas cuantas políticas racistas que políticamente se han consentido, son polo opuestos de la verdad de valores humanos; pero esos mismos valores humanos continúan siendo violados y consentidos políticamente por la realidad del caos y el desorden por el que se viene caminando, ante algo tan legalizado como es la misma desigualdad.

La desigualdad consentida políticamente es una expresión más de las distintas caras que presentan el genocidio ejercido como, por ejemplo, por cuestiones racistas.

El único fantasma que nos tiene oprimidos a todo el tejido global, es el fantasma de las élites, sea cual fuere su origen, y por mucho que sus voces y símbolos se levanten en defensa del pueblo. *Las élites son el verdadero peligro del pueblo, pues son los primeros que rompen los principios de los derechos universales que cada persona le corresponde por igual.*

Estamos ante culturas de muy diversa índole, que compiten incluso haber cual destaca más; cual de ellas es la que denota mayor relevancia a niveles universales; para ello, será rellena de cuantos principios y valores sea necesarios para conseguir esos logros de notoriedad, como digo, incluso a escala internacional.

XI – Razas impuras.

¿Qué creen Ustedes que es en realidad el tratado o declaración o carta magna sobre los derechos y obligaciones universales de las personas, sino una especie de escrito, como la de cualquier otra asociación cultural, que sin duda ha repercutido notoriamente a niveles universales?; pero que como cualquier otra declaración o tratado, solo presenta un interés cultural, sin más connotación que la de su abarque universal.

En la actualidad, la corriente cultural sobre la Declaración de Derechos Universales Humanos, carece de valor y de principios prácticos.

Semejante Declaración es comparable a cuando un pintor, crea una obra de belleza extraordinaria, que aún sacándola del contexto de la expresión de la naturaleza, se ve que..., podría ser, pero ciertamente nada tiene que ver con la realidad, a veces marchita, de la naturaleza.

La obra del pintor resplandece de luz, armonía y hermosura incomparable, difícil de poner en práctica. La Declaración de los Derechos Humanos, es algo muy parecido.

Describe lo extraordinario de uno valores y derechos humanos que ya de por sí, posee, nada más ser concebido; pero totalmente impracticables cada uno de sus artículos o tratados, cuando en especial, son redactados por personas ajenas plenamente, a tales textos de derechos de igualdad; ya que vienen de la mano de propios dueños y propietarios de esclavos y mismas élites aristocráticas que anda muy lejos de que aquello se pudiera llevar a cabo en la vida real.

Solo hacen expresar, como el pintor en su obra, que la belleza de un mundo justo y con plenos derechos de igualdad, queda relegado a los simples soñadores que anidan en sus corazones vanas utopías irrealizables.

Puede que la crudeza de esta realidad nos mantenga alejados de llevar a cabo artículo tras artículo aquella iniciativa, que personas de tan alta alcurnia pudieron permitirse, la broma, de ofrendarnos con algo que salió de su pluma y de su imaginación, pero que se encontraban muy lejos de su sentir de corazón.

Los sucesores desde entonces, vemos que son fieles a esa broma que dejaron plasmada, como diciéndonos a futuras generaciones, que en ellos

anidaban grandes idealismos; digo fieles, porque bien se han cuidado no solo de que no se cumplan, sino de que aumente, como vengo afirmando, aún más, lo horribles principios de políticas racistas y de desigualdad.

Desde luego hay que afirmar, que entre las *jerarquías culturales registradas hasta el presente*, la más a destacar y famosa hasta ahora, es sin duda, la conocida como Declaración de Derechos Humanos; y esto no es broma, es realidad; hay que reconocer que si ese era el pensamiento de sus instigadores, lo han llegado a lograr con creces sorprendentes.

Es un fenómeno histórico significativo, que mantiene limpia la cara de las jerarquías políticas y culturales, aunque, como vemos, cada vez estemos más lejos de que se pudiera llevar a cabo firmemente, en especial, por los que hemos creído seriamente en ese texto, insisto, parece ser, escrito en ratos de tertulia y bromas entre las mencionadas élites, con prácticas en su hacer diario, opuesta incluso, a eso otro que escribían y llegaron a redactar como documento oficial que, presumiblemente, debería atañer a todos los pobladores de la tierra, incluido a ellos mismos.

Si estamos hablando desde unas fuentes donde todo cuanto se piensa, habla y hace es para beneficio propio; el desarrollo de ese proyecto inicial o folleto que posteriormente tomaría la envergadura de Declaración Universal, se realizó desde bases e intereses de beneficio propio, donde de manera presumible, se pretendía aportar una cultura de valores que parara el proceso de exterminio hacia la que habían derivado diferentes corrientes políticas convertidas en las masacres del peor de los holocaustos.

Si moralmente asumieron esa iniciativa para confeccionar los artículos de dicha Declaración sobre Derechos Humanos, es mordazmente condenable que tal pantomima partieran de élites, que como he puntualizado, *su modo de vida era el opuesto al descrito en dichos textos*.

Y no debe llevarnos al escándalo cuando los resultados visibles de ese objeto de estudio, solo sirven de justificación a una creciente e imparable política de expansión occidental, ante unos pueblos primitivos que ni tan siquiera son capaces de explotar sus propias riquezas naturales, según observaciones de quienes serán sus ejecutores.

¿Se puede hablar o presumiblemente asumir que la redacción de los contenidos en la Declaración de Derechos Humanos es claramente esa

justificación moral, sabiendo de antemano que jamás existiría voluntad para ponerlos en práctica ni tan siquiera en el país mismo donde se redactó?

Porque desde esa justificación moral de buenas intenciones imprácticas, los ríos de sangre y sufrimiento que han corrido por los rincones de la Tierra no han parado; genocidios, etnocidios, masacres en definitiva que no cesan de producirse, contra pueblos llanos, sencillos e inocentes.

Aquí tenemos el clamor de sus voces silenciadas de los pueblos barabaig, bubi, bosquimano, dinka, nuer, nuba, hutu, Isaac, karimojong, tuareg, tutsi, tyua, aché, arara, cuiva, indios, mapuche, maya, misquito, nambiquara, nunak, paez, pai tavytere, ticuna, waorani, yanomani, agta, atta, auyu, cham, dani, higaonan, h'mong, kurdo, nasioi, penan, tamil, etc. ¿Quién da cuenta del proceso y proceder de sus derechos, cuando vienen siendo salvajemente aniquilados por las fuerzas representativas de sociedades más altamente civilizadas? Han quedado como simples estadísticas de estudio, siempre a mano de generaciones futuras.

Las batidas que se dan sobre el tejido social de los pueblos, no paran; de una u otra forma se impone intereses de unos que se creen superiores a otros. Y esa es la realidad y la historia de siempre. Hasta ahora no ha interesado otra.

La acción criminal contra los pueblos, de mano de propios Estados es una asistencia que se otorga así mismo, generalmente en servicio y seguimiento de políticas de otros Estados de mayor rango de poder o de servidumbre a mismas multinacionales o ambas a la vez; y es el pueblo el que sufre tanta irregularidad de corruptelas.

Hoy día, por ejemplo, el fortalecimiento de fronteras, se encuentra en especial interés, en propios estados, no en la mentalidad ni en el pensamiento del ciudadano; por lo general, el ciudadano posee un pensamiento mucho más universalizado que aquellos otros que les gobiernan.

Porque el ciudadano vive o intenta hacerlo en la sencillez del día a día; por el contrario, los que nos gobiernan, aún siendo también personas, sus miras se disparan mucho más allá de lo que es sencillamente servir al pueblo; *se endiosan por encima del ciudadano común al que debieran servir, de tal manera, que cada pisada suya, ni ellos mismos saben a cuantos de sus personas van aplastando.*

La universalidad es el derecho principal que asiste en el deseo de que se realice en cada uno de los pobladores de la Tierra; algo a lo que sus dirigentes se encuentran muy lejos de nada que se relacione con ese concepto; éste puede que sea otro de los grandes motivos del porqué hasta hoy no se vienen cumpliendo los artículos que componen la Declaración de Derechos Humanos, que por mucho que se quieran universalizar, la realidad de la globalización solo ampara a los de siempre, es decir, a los países enriquecidos con sus multinacionales invasoras y sobre protegidos por las grandes corporaciones económicas internacionales. Y como muestra de cuanto expongo, ahí se encuentra la disparatada crecida de desigualdades.

Vivimos en un mundo donde las culturas y mismas corrientes religiosas están convertidas en movimientos de valores muy por encima de la propia persona.

Semejante escándalo, lo mantienen y defienden propios estados.

Es decir, observen que algo que se crea o inventa como es la religión, la cultura, los gobiernos, y que debiera estar para exclusivo servicio hacia la persona. Se ha convertido en lo opuesto totalmente, logrando que sean la personas las que estén al pleno servicio de dichos inventos.

Tanto es así, que..., pensemos en lo siguiente: 'si los artículos que componen la Declaración Universal de Derechos Humanos es tan fundamental e importante para el logro de verdaderas cotas de igualdad y de justicia, ¿Qué es lo que impide que se apruebe por ley, para que se implante en cada uno de los estados o territorios que componen la naciones?'

El aprobar por ley dicha Declaración, habría que extirpar de raíz todas las culturas erróneas donde se les da preferencia de vida a los varones; habría que señalar de genocidio y perseguirlos como tal, a aquellos gobiernos que practican el infanticidio femenino; habría que anular toda ley respectiva a lo que es la mutilación genital de la mujer.

¿A quién le interesa mantener viva semejantes prácticas perversas, bajo el significado erróneo de cultura?, puesto que estamos hablando de culturas sangrientas, de sufrimiento y muerte; me atrevería a afirmar que solo es perdurable tanta crueldad, en éste caso contra la mujer y las niñas, en la mente, igualmente perversa, del hombre; todo ello inculcado y sostenido,

alimentado y fortalecido por el peor poder jamás ideado como son las religiones.

El crimen organizado, incluido el crimen de Estado cuando contrata a funcionarios públicos y a paramilitares para ejercer su acción criminal contra la población civil; esos mismos magnicidios contra grupos indígenas que los clasifican como crímenes o asesinatos comunes; matanzas y mas matanzas, junto a un gentío de desaparecidos, difícil de cuantificar.

Digo, como campean libremente, puesto que son los primeros en saber de cómo el complejísimo proceso judicial de los tribunales internacionales, hacen inviable la mayoría de los casos, por su sentido tan impráctico en el que se procede; por tanto, las víctimas quedan en un absoluto desamparo, mientras los criminales abren sus redes de acción por todo el orbe.

Con un gobierno central a escala mundial, no sucedería nada de esto. Así que si son tan felices de continuar firmando convenios y declaraciones, despilfarrando, al mismo tiempo, las arcas públicas, pues que sigan; lo peor de todo es que la ingenuidad del ciudadano llega a creérselo e incluso hasta lo celebra con jolgorio; de la misma manera que se celebraron y aún se continua celebrando la afamada Declaración Universal sobre Derechos Humanos, aunque el pueblo continúe sufriendo el desgarró de la desigualdad y siga esperando que se lleguen a aprobar por ley en todo el mundo, sin excepción.

Imaginemos ahora que analizando ciertas costumbres culturales, deducimos de como se viene haciendo apología de la violencia en cada película y programa donde su argumento es el crimen, la violación, la guerra, etc. Es decir, se ha comercializado tanto la violencia que ya se tiene como algo familiar.

XII – Ser Sagrado.

Hablamos de paz, pero no cesamos de ser invadidos por imágenes de violencia; en verdad que podríamos llegar a la conclusión de cómo venimos sembrando la violencia por medio de imágenes, de literatura, de pintura, de música, de dibujos animados, etc.; nuestra cosecha, por mucho que vitoreemos la paz, es lo que venimos sembrando, es decir, la violencia.

Y una muestra clara de cómo anidamos la agresividad en nuestro interior, es cuando asistimos a una concentración deportiva, donde vomitamos todo cuanto en la vida cotidiana, no acostumbramos. Nuestra acumulación de energía violenta busca un escape, que no duda en aprovechar cuando encuentra esa oportunidad; ¿pero cuanta agresividad venimos acumulando desde chicos, al tomar como algo cotidiano, por ejemplo, ver una película o unos dibujos animados de violencia?

Pensemos que si caminamos hacia formas y maneras de expresión y costumbres basadas en la unidad y la paz, debemos derivar todas y cada una de nuestras costumbres, culturas, formas de pensar, en el fomento de eso que perseguimos y deseamos, como es la unidad y la paz; por tanto, no injiramos nada diferente que pueda contener algo que tenga que ver con lo opuesto a esa unidad y paz que pretendemos.

El estado nos proporciona tabaco y alcohol que tanto perjudica, pero también nos proporciona masacres o matanzas de mujeres, de niños, de mujeres embarazadas, de hombres, de raptos de niños y niñas, de tráfico de órganos, de redes de prostitución y mercado de drogas, de armas para matar, etc.; ante estas y otras peores realidades, ¿qué y quién nos protege?; ¿se imaginan la mujeres y niñas violadas o los propios hombres castrados o mismos niños hechos esclavos y vendidos? Y todo esto llevado a cabo por aquellos que se las dan como poseedores de cultura, de historia, de creencias religiosas, de formas de gobierno.

¿Pueden imaginar, dentro de una odiosa comparación, pero necesaria, quién nos tiene inmerso en éste genocidio económico?, ¿los masacrados o los masacradores económicos?

Aún persisten en incrementar el genocidio económico pretendiendo rescates con dinero público, a la caída de capitales privados. Barbaridad tras barbaridad nos lleva a mayor grado de barbaridades, que los únicos que las sufren no es quienes la provocan, sino el mismo ciudadano común.

El mercado externo continúa siendo la trampa de explotación y dependencia de quienes así acceden a ser intervenidos.

El agresor externo ya trae una carpeta repleta de toda clase de informes bien estudiados, para demostrar la inoperancia de ese mercado interno que propone intervenir y garantizar la solvencia que llegará a alcanzar por medio de la intervención de la multinacional que representa.

Es decir, la ambición imperial colonizadora consume con creces la aniquilación de millones incontables de esos que tachan de salvajes y atrasados; así le sigue en el mismo orden la devastación de las riquezas conforme van ocupando los nuevos territorios.

A éste proceso de siglos genocidas, surge igualmente el imperialismo económico, para perpetuar la acción de empobrecimiento de los territorios ocupados en la tan afamada colonización. Ese imperio económico se extenderá como jamás ningún otro imperio lo lograra hacer, así hasta nuestros días.

La extirpación de poblaciones enteras, mediante verdaderas masacres sangrientas del más espantoso genocidio, viene dado de la vanidad y supremacía que se creen poseer unas culturas o razas determinadas, sobre el resto; viene de la mano por propio hostigamiento de creencias religiosas que han sentenciado a las víctimas como razas impuras, por no profesar sus mismos credos, éstas son la mano derecha del Mal en la Tierra.

Así que en ese afán de poder y riqueza, se llegan a aprobar leyes para asentar el golpe de exterminio sobre poblaciones sentenciadas de inferiores e incluso de ser seres sin alma.

Esto se viene practicando de manera consentida, desde posturas del silencio e indiferencia en amplios sectores sociales, especialmente acomodados. Y uno de los procedimientos donde poder atajar esas llamémosles, periódicas costumbres genocidas, ha de venir desde el poder internacional, mediante la asignación de una fuerza militar especial, que pueda proceder por encima del resto de ejércitos, por encima de mismos estados.

Siempre asumiendo que la defensa del ciudadano, cualquiera que sea su condición, ha de preponderar sobre cualquier otro tipo de intereses. Ésta sería la realidad de una verdadera globalización, basada en la defensa y protección, cuidados y formación del individuo por igual, de cualquier rincón del Planeta.

El desvanecimiento de la violencia política traerá consigo, igualmente, el propio de la sociedad. Lo cierto es que no podemos continuar permitiendo que sigan fluctuando y asentándose, como en otras épocas, movimientos de asedios destructivos que solo aportan más terror.

Hacer ver que los valores humanos de unas sociedades son exactamente igual que los de otras sociedades, cualquiera que sean sus orígenes. Así que debemos asumir y aceptar de manera inmediata que las políticas, si buscan un bien común, han de estar lejos de todo signo de violencia. Comprender y aceptar que cuanto perjudique a unos, no podrá ser empleado por los otros. Ahí nos daremos cuenta de la verdadera legitimidad que cada individuo posee.

De ésta manera, jamás volveremos a sufrir extremos tan escandalosos como los que impusieron los colonizadores belgas y la Iglesia de Roma, ensalzando e imponiendo un sistema racial tan totalitarista al sobreproteger a la minoría tutsi que disfrutaban de un absoluto privilegio en todos los niveles políticos y administrativos, frente a una mayoría de hutus que eran obligados a trabajar como esclavos. Imaginemos ahora, sobre estas bases de doctrinaje, esa presión de desigualdad, enseñada en propias escuelas y, como hemos señalado, apuntaladas por el gobierno belga como invasor dominante y colonizador, junto a la propia imposición de dichas reglas de racismo y desigualdad, marcadas e impuestas por el mismo Vaticano; hacia donde derivó el enfrentamiento de éstas dos etnias, donde la corriente del 'hutismo' masacró totalmente a esos sobreprotegidos tutsi.

Pues estas políticas bárbaras practicadas por el colonizador blanco en África, es igualmente extensible en América, Asia y Oceanía. Hechos que han venido sucediendo incluso, muy posteriores a firmas de Asambleas, Comentarios, Declaraciones, Tratados referidos a Derechos y Promulgas sobre la Universalidad del Ciudadano del Mundo.

Es decir, la facilidad de palabra y redacciones sobre propuestas de buenas intenciones, puede que sean de verdad, preámbulo de una honesta intención y parta de un sentimiento profundo en cuanto a propuestas para llevar a cabo en las obligaciones y derechos que debieran amparar a cada ciudadano del mundo.

¿Se imaginan todo ese montaje de reuniones elitistas a niveles nacionales e internacionales, cuando no solo no son puestas en prácticas, por muy firmados y sellados que estén dichos documentos, sino que además se encuentren, hoy día, cubiertos de charcos enormes de sangre y gritos de sufrimiento desgarrador por voceríos de incontables millones de nuestras personas que han sido víctimas de la violación de todos sus derechos?

¿Qué postura nos queda a los actuales, sino la de señalar a esos gobiernos y a nosotros los adultos en general, como cómplices de semejantes carniceras matanzas, por nuestra indiferencia y silencio, al no colmar los despachos de esos indolentes dirigentes, de protestas y exigencias, imponiendo la realización práctica de cada uno de los artículos que conforman tan nobles tratados sobre derechos humanos incumplidos?

Se anunció como la caída de un antiguo régimen feudal por el principio tomado como una nueva era. En el correr del tiempo, los hechos muestran que eso es tan falso como anunciar la caída de éste sistema actual por un nuevo orden llamado globalización. Puesto que globalización ha supuesto pleno y total alcance del mercado internacional por parte de las grandes corporaciones y apoyo sustentado por las economías internacionales, frente al mismo hundimiento en la pobreza de los países empobrecidos; el motivo continua siendo el mismo, es decir, grandes subvenciones a las industrias y mercado agrario de los países desarrollados, frente a privación de subvenciones por un lado e imposiciones de grandes aranceles al producto del país empobrecido cuando asoma por las puertas del mercado internacional.

Tenemos productos de alta calidad, pero fuera de la línea comercial, por esa imposición arancelaria y carencia de ayuda internacional; frente a un producto mediocre e incluso de mala calidad, pero muy asequible y económico, por sus ayudas económicas y libre mercado del que gozan en éste estado de plena desigualdad.

XIII – Todo vuelve a ti.

Mantenemos la falsedad de los cambios a nuevas eras anunciadas, porque su ejercicio en la práctica no es real.

De ahí la constante pobreza y de ahí la creciente desigualdad.

Los principios en los que se basan los cambios de era, dormitan, para continuar favoreciendo a las élites de siempre, le pongan el nombre que le pongan.

Los alzamientos y revoluciones a favor de la defensa de los derechos del ciudadano son siempre muy loables, pero piensen que ese principio de espíritu tan filosófico solo hace correr tinta para su confección y aprobación; y hace correr mucha sangre de esos inocentes ciudadanos que ingenuos gritan palabras loables de libertad, de justicia e incluso de paz.

Sin embargo, quedan en temporales ilusiones, que se desvanecen cuando ven que siguen, a pesar de los cambios supuestamente habidos, hincados en la esclavitud del trabajo totalmente dependiente y ante todo, en una acuciada y severa desigualdad que ya no hay por donde agarrarla.

¿Qué ha sucedido pues?, sencillamente que las élites jerárquicas se han mutado y multiplicado como ni ellos mismos pudieran soñar; así que si antes del cambio de nueva era anunciado se servía a cien amos, es un poner; ahora se vienen sirviendo a cientos de miles de amos.

¿Y los derechos?, los derechos ahí escrito están; y vosotros, pueblos del mundo, salís a vitorear y a celebrar con gran algarabía el aniversario de una Declaración firmada, pero jamás cumplida.

¿Qué os quejáis mi querido pueblo, si hasta celebráis incluso lo que no se cumple en derechos, no por ley, sino por propio hecho natural al nacer, ya poseéis, pero que se os niega, y como digo, encima celebráis?

¿Libertad?; ¿os estáis refiriendo a la libertad opresiva de la dependencia continuada que poseéis por tener una ocupación y casi siempre insegura? Junto al cacareado derecho de libertad, también pretenderéis el derecho a la propiedad, ¿verdad?; ¿os estáis refiriendo a la propiedad de vivir bajo un techo, que tendréis que estar pagando las 3/4 partes de vuestras vidas, con abultados intereses?

También incluyen esos derechos una seguridad. Pero la seguridad no se encuentra en un ritmo de vida devorador de personas con cifras crecientes de depresivos, ansiedad..., e incluso en un creciente ritmo de lo que peor se puede hacer en la vida, que es la de negarla, es decir, el suicidio; no creo que eso sea seguridad y protección de las personas.

Y esas loables Declaraciones sobre Derechos, incluye la resistencia a la opresión; creo en éste apartado, poco hay que añadir, pues somos testigos de una sociedad anestesiada que camina sin rumbo, feliz de una desigualdad, que mientras no les toque a ellos..., bueno está; los demás, ¡pobrecicos!; “jijiji, jajaja... ¿salimos de compras?, ¡venga, sí!, que he visto unas prendas mas ‘chuli’, seguro te van a encantar”. Y en esto se resumen la realidad de nuestros sucesivos cambios de era nueva.

Es cierto, que podemos llamar nueva era, a esos cambios significativos, pero sabiendo que está camuflada; porque no hemos dejado de arrastrar las costumbres de los intereses del pasado hacia nuestras generaciones presentes y futuras.

La igualdad de todos ante la ley y la justicia es una pantomima, por la triste razón de que siempre la han puesto al servicio de las élites, ya sean políticas, religiosas, económicas o de cualquier índole. Y máxime ahora que está todo politizado, por tanto, tampoco se cumple el principio de separación de poderes. Es cierto que no debieran interferirse unos a los otros, pero..., del dicho al hecho, queda mucho trecho.

La diferenciación social es algo natural, pero la han comercializado tanto, que al final se utiliza igualmente como un producto de ese mercado que tanta desigualdad tiene impuesta.

Si todo poseyera una utilidad común desde esos principios de igualdad, no hubiéramos caído en tan escandalosa desigualdad actual.

Si todos nos desarrolláramos desde una misma visión homogénea, por mucha diferenciación que hubiere, no habría falta de tanta división política, por ejemplo, porque todos caminaríamos, aún por diferentes caminos, pero hacia metas comunes, donde en ese caminar ya nos cuidaríamos de no perjudicar a los demás en la misma medida que no queremos lo hagan hacia nosotros.

Si nos atuviéramos a que la soberanía natural y verdadera carece de frontera alguna, precisamente basado en ese principio de que todo tiene una

utilidad común por igual, no cabría competencia de ninguna clase en ninguna medida, pues el interés común estaría en el mismo individual y el interés individual estaría basado en el propio interés común.

Existe una ley suprema que es la Ley de la Naturaleza. En esa línea deben fijarse todas las disciplinas que emane de unos derechos de libertad.

Toda acción que perjudique a otro u otros, se encuentra fuera de esa ley, por tanto, inmerecedor de los derechos generales, mientras persista en tal actitud.

Desde los principios de esa ley, la misma persona ha de ser autosuficiente en el ejercicio tanto de sus obligaciones como de propios derechos. No perjudicar a los demás entra dentro de una expresión y aceptación general; por tanto, el logro verdadero debe radicar desde mismos valores de esfuerzo y conocimiento, si queremos encuadrarnos dentro de una línea de honestidad admisible para pretender cualquier aspiración en la vida.

Dentro de esa misma línea expuesta, cabe añadir de cómo en arreglo a las formas que están descritas, toda persona que sea arbitraria a un respeto hacia lo ajeno e incluso hacia sí mismo, debe ser castigada en igualdad de condiciones en relación a la infracción e injusticia cometida.

La pena establecida debe guardar estrictamente el procedimiento ejecutor de semejanza al delito, para que pueda relacionarse un rigor en el castigo, en virtud a la trasgresión llevada a cabo.

Solo el principio de igualdad podrá mantener una línea viva de valores, para que se desarrolle un respeto y orden natural.

Fuera de esa igualdad, se encuentra más desorden aún, por tanto, mayor incumplimiento, ya que el delincuente sabe que se va a encontrar con una serie de indulgencias ante una serie de leyes blandas aplicadas fuera de ese orden y principios de igualdad.

Los mismos principios de inocencia deben medirse con su igual, como es el principio de culpabilidad. Por consiguiente, un supuesto delincuente o infractor, debe ser acogido a esos principios de igualdad, siendo presumiblemente inocente en la misma medida que puede ser presumiblemente culpable, mientras no se demuestre lo contrario.

La opinión debe ser un derecho que ha de sustentarse sobre realidades prácticas; siendo de obligada aplicación que se encuentre dentro del orden

natural, es decir, dentro de unos principios de lo correcto y no perjudicial. Los principios de libertad sea en pensamientos, palabras, acciones..., deben atenerse en esas bases de lo no perjudicial; todo cuanto perjudique es incorrecto, por tanto, su persistencia, pasa al plano de lo corrupto.

El garante de esos derechos y obligaciones queda en manos de un poder o policía judicial, encargada de aplicar e impartir el orden adecuado de la igualdad en sus términos más estrictamente correctos, para beneficio de la comunidad.

El enriquecimiento de unos, sobre el empobrecimiento de otros, rompe con todo equilibrio de igualdad y rompe con los fundamentos de que todos somos libres e iguales en derechos.

La hegemonía económica de una sociedad, han de basarse en los principios de obligada dedicación al trabajo, para acceder al derecho de la alimentación.

La distribución equitativa regularizará un orden de reparto de bienes, pero todo en base al principio de obligación al trabajo. La misma garantía de derechos y obligaciones; la clara separación de poderes destinados a la regulación y orden de un bien común, nos llevará a una igualdad de esas obligaciones y derechos.

Pensemos que la decencia en esos derechos y obligaciones han de regir por igual en todo el conjunto de la gran familia humana, sin excepciones.

El cierre de conciencia a estas realidades y la odiosa proliferación de intereses egoístas de unos pocos, imperantes sobre el resto, es lo que ha traído tantos ultrajes y crueldad a las personas de todas las épocas conocidas.

De ahí, que hoy día se prolifere con verdadera esperanza el deseo de aspirar a un mundo, donde el conjunto de seres, quedemos liberados de la miseria, para por fin poder vivir y disfrutar unos derechos y obligaciones de igualdad, siempre anhelados.

Amparados por la realidad de ésta universalidad de igualdad, habremos desterrado la tiranía y la opresión de nuestras costumbres, dando como posible y realizable el desarrollo de amistad profunda entre las personas de cualquier parte del mundo, sin más distinción.

El progreso social radica en el desarrollo del conocimiento correcto, hacia el que han de ser derivadas todas las personas, sea cual fuere su condición y género.

Para ello, los estados actuales no pueden continuar tratándose con ideas separatistas ni formando bloques; los Estados actuales han de aprender a tratarse y relacionarse, como el mismo poblador del planeta viene ya practicando, es decir, con plena cooperación de respeto universal e idénticos derechos y obligaciones de libertades.

Y eso es muy sencillo de lograr, puesto que partimos de la base que TODOS, formamos cuerpo de una idea común de universalidad mutua, que estamos allegándonos desde la promoción continuada de unos respetos de derechos de reconocimiento, mediante la enseñanza, formación y educación de aplicación a cada pueblo.

Estos son los principios que anunciábamos antes, la de alcanzar unos comportamientos fraternales entre personas, entre sociedades y entre mismos estados. Esa apertura de conciencia es la que nos proporciona unas verdaderas libertades sin distinción ni condiciones políticas, económicas, religiosas, etc., basados en esa misma condición de igualdad y obligaciones que todos poseemos.

Toda persona debe poseer un verdadero reconocimiento allá donde se encuentre y transite; tránsito que debe contar de poder hacerlo libremente en cualquier lugar del Planeta.

Lo opuesto entra dentro de la dinámica de lo incorrecto, por tanto es derivado hacia lo corrupto, por muy escrito en leyes de ese estado o costumbres que se encuentre.

¿Qué clase de derechos puede amparar a una persona cuando ésta se ve perseguida y acosada, para tener que huir y esconderse en otro lugar?; vuelvo a la misma pregunta desde otros términos, ¿qué clase de planeta es éste donde lo que reina es la inseguridad de la soberanía ciudadana?

La persona es un ser sagrado como toda forma viviente creada, que debe basarse en la continuidad de una insistente formación desde todos sus ámbitos, para que el desarrollo de las mismas se vea enriquecido desde un conocimiento correcto basado en valores igualmente correctos.

Desde esos principios es como han de erigirse no solo la persona, sino el propio núcleo familiar. Principios de valores verdaderos que será difícil cuestionar esa unidad familiar. Sin embargo, como vamos observando, toda ley que procura reflejar unos derechos, son astutamente incumplidos por la no menos astuta razón, que en manos de quien se creen conocer el verdadero derecho, juegan a incumplir las reglas de esas leyes que reflejan un orden, para amparar al delincuente; incluso sobre aquellos que caminan por la vida guardando un orden y un respeto a esas leyes.

El delincuente, la única defensa que le ha de amparar es pagar en la misma medida que así obró, si ciertamente pretendemos llevar a cabo el valor verdadero de la igualdad.

Mientras así no se ponga en práctica, todo estará en manos del mejor impostor. El delincuente carece de toda presunción ni de inocencia ni de culpabilidad; es más sencillo aún, solo ha de restituir, pagando en la misma medida, para que se restablezca el orden verdadero de igualdad establecido.

Mientras así no se proceda, y se actúe otorgando unos derechos, basados en otro orden de ley, se estará delinquiriendo contra la verdadera Ley de Igualdad, tanto por el que delinquirió, porque al final no llega a pagar en la misma manera que obró, sino también, por aquellos otros que intervienen para que ese procedimiento de igualdad, no se llegue a aplicar.

Al final vemos, que por la trampa de la razón, ante tan grave incumplimiento de igualdad, todos se convierten en delincuentes, porque nadie cumple esa verdadera igualdad.

La protección social brilla por su ausencia ante el creciente abandono de las personas que se ven tiradas en las calles. Cuando hablamos de salud y bienestar, no podemos consentir, que por otros términos se permita enterrar a la persona en toda clase de bazofias inventadas, para hacérselas consumir.

XIV – Abrir archivo – ver verdad.

Todo cuanto es cosméticas, modas, comidas de tan variadas clases, tabacos, alcoholes, drogas, juegos, prostitución..., es basura. ¿Cómo a algo tan sagrado como es la persona, legalmente, incluso, se le permite y normalice el consumo de tanta basura, si vemos que le está perjudicando? Por tanto, ante tales hechos, no hablemos de leyes correctas, sino más bien leyes corruptas por su permisibilidad.

Lo que es válido, es válido por su corrección; pero no pretendamos poner en el mismo orden de cosas a lo incorrecto y perjudicial, porque por mucho que nos queramos engañar, eso incorrecto, es perjudicial y por tanto corrupto.

Centrémonos en lo correcto, porque aquellos que defienden lo perjudicial e incorrecto, son personas que están atrapadas en lo corrupto.

Mediante lo correcto, dedicaremos todas nuestras energías, incluida las económicas, a una satisfacción protectora y evolutiva de las familias; a un sistema de vida adecuado tanto en salud como en bienestar.

Las falsas libertades nos encandilan y nos llevan a callejones, incluso sin salida. Y esas libertades se convierten en falsas, cuando solo se nos pone delante una montaña enorme de derechos.

El trabajo, por ejemplo, no es de libre elección; el trabajo es una obligación imperante, tanto, como es la imperancia del tener que comer a diario para poder mantenerse de manera adecuada. Esa es la base primordial para que el trabajo no sea cuestión de elección, sino de obligación.

Es decir, trabaja para comer, pero trabaja, de lo contrario tu mismo niegas el derecho a comer. Todo cuanto sean amaños para eludir esa obligación, como es la Ley del Trabajo, es caer en lo incorrecto y perjudicial, ya que no se ajusta a un verdadero derecho de igualdad.

El desarrollo adecuado de las personas debe encontrarse dentro de unas obligadas pautas de formas de educación y formación correctas, en valores y amplitud de conocimientos de toda índole que le forjen sobre principios en que se basan las Leyes de la Naturaleza y la misma base de aprender a corresponsabilizarse tanto en pensamientos, palabras y acciones,

sabiendo que de la misma manera que haga, así recibirá; es decir, *lo que sale de uno, vuelve a uno*.

Unos principios que están planteados desde las bases de libertad y derechos, quedan fuera de toda corrección, puesto que eluden, creo que lo primordial, para que podamos tener acceso a esos derechos y libertades; me estoy refiriendo a las obligaciones. Toda persona que falta a este principio de obligación, ¿qué derechos y libertades le pueden corresponder?

Me veo obligado a trabajar para poder tener derecho a comer; estoy obligado a construir, para poder tener derecho a un techo; estoy obligado a respetar mi cuerpo, para poder mantenerlo limpio, equilibrado y sano. Es decir, el respeto y cumplimiento de la obligación es lo que me permite tener acceso a derechos y libertades, pero primero, la obligación. De ahí que, en esa obligada corresponsabilidad de pensamientos, palabras, acciones a la que estamos obligados, tengamos que ser, en todo momento, abogado y juez de nosotros mismos.

Las Comisiones de Derechos no tiene que conceder nada a nadie, puesto que todo cuanto nace ya trae bajo sus brazos o alas o aletas toda clase de derechos por los que se regula el orden en la Naturaleza. Pero nadie tiene ni es quien para considerarse en la elevación sobre los demás, de poder dar o quitar nada a nadie.

Es cierto, que en las leyes humanas se puede incluir una ley no escrita que es: *'lo que de ti sale, a ti vuelve'*; incluyámoslo en ley escrita del ser humano, pero que se haga efectiva en la práctica, para que converjan unas realidades de igualdad.

El estudio del ser humano no es tan complejo como lo han convertido los propios intereses que comercializan con él. El conocimiento de la persona y sus variadas formas de vida, solo han de encerrarse en una única regla: *'no hagas a otros lo que para ti mismo no quieras'*. Ahora, unamos la anterior y ésta. Si lo que sale de mí es perjudicial para otros, eso ha de volver a mí de manera directa y sobre la marcha, para que se haga efectiva la Ley de Igualdad. Y sobre esto, no pongamos más objeciones, pues de lo contrario no cabría igualdad; así de sencillo y simple.

Es decir, *el delincuente no tiene cabida dentro de una sociedad que guarda un orden. Atentar contra un derecho ajeno es romper la libertad ajena, por tanto, debe ser corregido de manera inmediata con la igualdad.*

Una persona que es fraguada desde su niñez, con costumbres y valores de acción que establece el conjunto social al que pertenece y se desenvuelve, solo se hará consciente ante todo aquello que le haga ser reconocido por el grupo; es decir, la personalidad del individuo queda supeditada a los valores desarrollados en la sociedad con la que viene desarrollándose.

Sea persona individual o bien, abarque un grupo social, todos sin excepción y sin excusa, han de regirse por los valores o reglas que en anteriores renglones destaqué; de lo contrario, no se cumpliría los requisitos de igualdad. Sin igualdad, no existe orden ni justicia; por tanto, hablar de libertad en esas condiciones, es tanto como hacerlo sobre corrupción.

Volvemos de nuevo a la persona. Ésta posee una necesidad como ley de vida, que es la de alimentarse. La ley de vida le impone una condición: el trabajo. Ahí tenemos una obligación incuestionable. *Cumpliendo la ley del trabajo, cumple con la ley de la vida que es alimentarse y por tanto, crecer, desarrollarse y multiplicarse; en esos términos se resume la acción de vivir.* No es vivir para trabajar, como tampoco lo es vivir para comer, ya que son transgresiones a la ley de igualdad. *Trabajas para vivir, puesto que necesitas comer.*

La tierra, como medio de sustento, nos abastece de todo alimento que necesitemos para vivir. Salirse de esa regla es incumplir la ley, porque supondrá atentar contra los derechos ajenos. Así que eso que sale de ti, volverá de nuevo a ti mismo. Y siempre en la medida de cómo así obres, así se te hará, puesto que nada puede salirse de ese orden establecido sin ser sancionado por igual valoración de la acción realizada.

Observen entonces que todo éste sistema de vida, todas estas expansiones económicas, todas estas apropiaciones de derechos ajenos, etc., se encuentran lejos de guardar un orden y un equilibrio que se basen en una condiciones ciertas de igualdad.

Siendo así, cabe preguntar: '¿A dónde vas, humanidad, con éste conjunto de desaciertos? Habrá que empezar por invitar a cada uno que se

inicie urgentemente en aprender a cumplir la regla de cómo cuanto salga de la persona, por igual vuelve a ella.

Por tanto, romper con un derecho ajeno, ha de someterse a la ley de igualdad, siendo ella misma, si se da el caso, en convertirse en abogado y juez a la vez. O bien, entregándose a la ley, para su posterior aplicación de igualdad.

Una ley y una autoridad que no cumplen la igualdad, estamos ante leyes y autoridades incorrectas.

Los derechos del hombre blanco han supuesto un estado claro de terror para con sus expansiones imperiales y económicas sobre todo el resto del mundo, tachándolos de inferiores y de mentalidad salvaje o muy primitiva. Así con esa legalizada excusa, los han tenido sometidos bajo su protección y amparo, destruyen sus personalidades y aplastando cualquier resquicio de derechos que pudieran asistirles.

Las formas de vida milenarias de esos nativos indígenas, se tiene más que constatado que eran de visión cósmica y universales; sin embargo, el invasor blanco las pisotea, echa al fugo y las tacha de supersticiones, de falsas, de inmorales y de diabólicas.

Aún hoy se cree en la supuesta honradez y buenas intenciones del colonizador blanco, donde se hace creer que iba con la buena fe de aliviar a todos aquellos que los consideraban inferiores, a pesar del espantoso exterminio y el saqueo de cuantas riquezas hubiere.

A estas alturas de los planteamientos que vengo desarrollando, habría que volver a incidir en la verdadera desintegración humana, de culturas y de economías que sufrieron todos esos pobladores, más que el haberse sentido aliviados ante la presencia de tanto degenerado blanco, violador y genocida.

Así que, hoy día, me atrevo a afirmar sobre estas líneas y ante las pruebas evidentes pasadas y presentes, que la Carta Magna sobre Derechos Humanos es solo una Carta de buenas intenciones pero exclusivamente referentes a defender los derechos, cultura, historia y valores del hombre blanco.

La persona posee unos valores y conocimientos innatos, una sabiduría interior que le permite no agarrarse a ninguna expresión cultural creada aquí en la materia.

Por tanto y desde estos principios, la persona debe ser respetada desde unas bases propias en homogeneidad y en mismas diferencias, por encima de cualquier expresión colectiva. *El poder, debe basarse en la propia persona desde ese ejercicio práctico de obligada igualdad.*

El resto de poderes desarrollados que quieren imperar sobre la persona, son poderes incorrectos que al final lo que logran es avasallar e inferiorizar a la persona.

Cualquier grupo o poder surgido debe coexistir en la principal función de servir a la persona; de lo contrario no hay relación de que halla tales grupos o poderes.

Por tanto, todo ese proceso al que venimos asistiendo, de cómo el hombre blanco, después de intimidar, creerse y hacer ver su superioridad sobre el resto de pueblos sometidos; estos pueblos incluso, llegan a convencerse de la superioridad del hombre blanco. Pero el peso que supone la amarga experiencia de ser negados al mismo derecho a vivir; de cómo sus conocimientos y culturas, su historia y forma de ser, fueron pisoteadas, perseguidas y quemadas junto a sus defensores.

XV - ¿Qué dedos sacrificarías?

La realidad cambia mucho sobre esa supuesta superioridad del hombre blanco, las siguientes generaciones que logran sobrevivir a tanto holocausto y martirio de sus antepasados, se reaviva el ansia de recuperar sus identidades y comienza la hermosa marcha de desenterrar los orígenes verdaderos de esos antepasados.

Así que en el descubrir nuevamente de esos valores, es cuando surge la realidad de tanta miseria acumulada del hombre blanco. Miseria que comienza a caerle encima, pues a diferencia de las riquezas que van recuperando los aborígenes de sus ancestros, el hombre blanco se encuentra sin cultura verdadera y con una historia nefasta en todos los órdenes.

Hoy día un descendiente de cualquier pueblo aborígen, puede hablar de la grandeza de su existencia y de las culturas y sabiduría que encierra cada una de ella. Sin embargo, un joven descendiente de los blancos, ¿Qué puede contar si se atiene a hechos reales?, ¿de las violaciones a niñas y mujeres que realizaron en continuo sus antepasados o de las riquezas que robaron o de las matanzas tan cruentas a gentes sencillas que no habían hecho ningún daño?; ¿qué puede contar un occidental de sus antecesores que no esté envuelto en escándalo?

Cada pueblo ha vivido y desarrollado su propia forma y manera desde un principio interno del individuo e interno desde el mismo grupo. Por tanto, la riqueza de valores, muchos de ellos expresados mediante sus propias formas culturales, son de una riqueza inmemorable y de una fuerza que va ofreciendo a cada generación, su identidad como individuo y a la vez como grupo.

Nadie puede venir de afuera a realizar una valoración de esa corriente cultural de tal o cual pueblo, porque se encuentra lejos de la sabiduría que corre en realidad el tejido de esa formación social.

De ahí, que en la actualidad, desde algunas generaciones atrás, se formen grupos y corrientes de descendientes de pueblos aborígenes, para reencontrarse y formar parte de la sabiduría que poseían sus ancestros, ya que son la verdadera guía de sus vidas, por tanto, de una importancia vital.

Es como recuperar el valor de valores de aquellos antepasados a los que se les negó el derecho a su historia, el derecho a sus culturas y credos, se les negó incluso el derecho a vivir.

Cuando nos ponemos a cuantificar las culturas habidas y presentes, se corre el riesgo de caer en el grueso error de quererlas valorar; por tanto, a partir de ese momento comienzan a violarse la realidad de esa expresión o forma cultural, pues el investigador que lo pretende, ni forma parte de sabia ni ha vivido ni vive la realidad de sus orígenes.

Cabe entonces destacar que por mucha biodiversidad cultural que se logre alcanzar; por mucha diferenciación que las forme respecto a otras, nada las puede separar de un *sentido de igualdad universal*. *Es decir, que cuanto forma a una corriente cultural, debe tener claro que si es perjudicial hacia algo o hacia alguien, ya rompe ese principio de igualdad, por tanto estamos ante un movimiento social que persiste en su incorrección y perjuicio, por tanto deriva hacia una expresión ideológica o cultural corrupta.*

Esto quiere decir, que no puede tener la misma aceptación y cabida legal, aquel tipo de expresión o manera de vivir que suponga un perjuicio o limitación de derechos y libertades para la persona, por muy arraigado en costumbres y culturas estén.

Ya que sobre esas bases erróneas, no se sostienen los pilares que sustentan a una verdadera Ley de Igualdad. Lo denigrante, sea cual fuere su origen y tradición, nada tiene que ver con la dignificación y respeto hacia la persona; por tanto ha de ser perseguido hasta su total erradicación.

Estamos viendo que sobran Tratados y Declaraciones; pues solo ateniéndonos al principio de que lo que sale de uno vuelve de nuevo y de cómo nuestro proceder en la vida debe regirse de que no se haga nada a los demás que a ti misma como persona no quisiera que te hicieran; todo lo demás, son fundamentos sobre derechos y deberes que atiborran un conocimiento sobre leyes fácilmente incumplidas.

Cuando hacemos diferencia unas naciones civilizadas de otras que no lo son; ya estamos delinquiendo en propios valores culturales y continuamos en la misma línea del colonizador blanco que tanto error y tanta desgracia ha venido y trae acarreada.

Cuando hablamos de unos apartados recogidos en la Declaración Universal de Derechos Humanos, se registra el respeto de esas corrientes culturales; habría que añadir que igualmente va a proteger la crueldad milenaria de las castas practicadas en la India; significa que protegerá la no menos cruenta cultura del más espantoso racismo llevado a cabo en Norteamérica, en Sudáfrica, en Australia, en Suramérica, por los criollos o descendientes de los blancos, contra los aborígenes. Y el resto de racismo y discriminaciones habidas por todo el tejido social del mundo.

¿Qué hace esa Declaración de Derechos Universales ante situaciones planteadas como ésta?; ¿porqué de su perdurabilidad en el tiempo ante la fría pasividad del poder internacional?

¿Qué va a hacer esa Carta Magna sobre Derechos Humanos, ante la imposible explotación del imperialismo económico, regentado por euroamérica, hacia poblaciones primitivas y de las propias naciones empobrecidas?; ¿cómo le va a reeducar a esas poblaciones euroamericanas para que actúen en contra de los valores culturales que el imperialismo, la industrialización y el capitalismo le han venido engatusando, haciéndoles creer que ellos son los elegidos, y que cesen de consumir, lo que el resto del mundo en estado de esclavitud, viene produciendo?

¿A qué se está refiriendo dicha Declaración cuando alude su completo respeto hacia la variedad cultural del mundo o de qué manera intervendrá en los estados que practican la más absoluta discriminación entre sus ciudadanos o contra las discriminaciones e injusticias ejercidas por todos los ámbitos?

Las formas desarrolladas de competitividad solo traerán cada vez más enfrentamientos para todos y exagerados beneficios para unos cuantos.

La competitividad no entra dentro de las reglas de igualdad, porque lo único que viene y sigue fomentando es la desigualdad.

El tratamiento que fomenta la desigualdad ha de ser de total erradicación. El proceso de cuanto perjudique, por muy arraigado que se encuentre en determinadas culturas, es la extirpación total; sin más miramiento, ateniéndonos al derecho de que no puede haber costumbre que perjudique en alguna de sus expresiones o signos a la propia persona; si en verdad pretendemos acercarnos a unos verdaderos derechos y obligaciones de igualdad.

Tengamos presente que todo éste volumen de formas que llamamos creencias, culturas, costumbres..., viene impuestas y desarrollándose por intereses, generalmente de élites de aquellos entonces que procuraban dejar constancia de su presencia mediante la implantación, de eso mismo, un signo o expresión cultural.

Ateniéndonos a ciertas realidades de identidad, pero carentes de la más mínima regla de sentido de orden de igualdad y por tanto, en falta de respeto a la integridad personal, no cabe otra opción que ir anulando cuantas actividades presenten esa gravosa forma en desigualdades.

Claro que saldrán voces en defensa de su permanencia, entre los que se cuentan aquellos que viven a costa de tal estado de corrupción, pero es algo que no debiera impedir que *el orden hacia lo correcto se convierta en la cultura y costumbre verdadera.*

Todos poseemos el derecho de poder emitir algún que otro juicio de valor, pero siempre dirigido al valor verdadero que como tal debe estar exento de cualquier clase de interés partidista o competitividad y por supuesto, exento de toda clase de comercio.

No dudamos de las buenas intenciones del documento que presentó Naciones Unidas sobre la Declaración Universal de Derechos Humanos; pero si me permito asentir en esa facultad de poder emitir algún juicio de valor, más cuando ya pasado tantos años, apenas si se viene cumpliendo alguno de sus artículos; de cómo, *dicha Declaración, en su redacción, se trata nada más que de la preservación de derechos, culturas y costumbres del hombre blanco, más que de la realidad universal con la que se expresa en su titular.*

Díganme ahora, en el espacio y tiempo transcurrido, después de ésta disparatada caída de valores por doquier, después de tan extrema desigualdad alcanzada, después de la tan imperante situación de desprotección de la familia en general y del individuo en particular; ante la más fortalecida imperialista ideología económica; digo, si tal Declaración de Derechos Humanos no ha caído en el vacío de un efecto plenamente opuesto al que inicialmente se pretendía, puesto que a los hechos me remito.

Esa Carta Magna de Derechos Humanos no puede pasar ajena a todo investigador social por muy científicos que se nos considere, ya que el cuerpo principal de estudio es justamente las relaciones humanas. Y esa Carta de

Derechos Humanos, como tal, debiera estar repleta en estudios desarrollados de comportamientos y relaciones humanas, sin que queden dependientes, de poder ser llevados a cabo en la estimación de algún restringido presupuesto.

La dependencia de poder llevar a cabo en práctica la afamada Declaración de Derechos Humanos, según presupuestos disponibles, nos hace que pensar que hasta el presente, no ha habido presupuesto razonable ni disponible para que se hagan cumplir los apartados de dicha Declaración.

Es cierto que un científico social, como científico, no nos corresponde inmiscuirnos en determinaciones sobre valoraciones que quedan en manos de otros expertos; pero no olviden que si tenemos la corresponsabilidad de realizar registros de valoraciones sobre todo cuanto acontece o acaece.

Y ciertamente que una Declaración de tanta envergadura y tan elevada magnitud, que queden a expensas de poder llevarse a cabo dependiendo de posibilidades presupuestarias. Ya digo, ahora, hay que abrir archivos, y comenzar a entresacar las prioridades que esos otros especialistas han determinado para no encontrar en todo éste tiempo, presupuestos suficientes donde poder poner en marcha y hacer realidad cada uno de los artículos que tan ansiosamente el ciudadano del Globo Tierra está esperando. Pero no se alarmen, estimados colegas, que el científico social no vamos a entrar en esas especificaciones de valorar tales objetivos. Si me veo en la obligación de hacer llegar éste planteamiento, aún, sin saber porqué motivos, se encuentra sin resolver plenamente.

La línea de investigación muestra con verdadera amplitud, una alarmante falta de intenciones, muestra un desvío de capitales indecibles hacia situaciones puntuales que nada tienen que ver con la verdadera problemática como es la de plantearse llevar a cabo, en cada rincón del Planeta, la realidad efectiva, en ejercicio de pleno derecho, la realización de tal compromiso firmado por el conjunto de estados del mundo, como es la Declaración de los Derechos Humanos.

XVI – Tal cual fuimos creados.

La problemática presentada por los pueblos, basada en análisis y estudios profundos sobre sus propias realidades, nos da una visión clara tanto de sus propias necesidades como de sus imperiosas soluciones; y ese acercamiento al interior mismo de cada población y de cada poblador la está y viene realizando el investigador social; financiado desde distintos campos, de acuerdo, pero realizados con amplitud de criterio y conocimiento, para que ahora, pase a manos de otros investigadores y expertos, y sobre la realidad que implica y proporciona todo ese material de investigación de campo, les toque a ellos, formar estrategias de soluciones prácticas y reales para cada uno de los casos expuestos, en cantidad de informes.

Con diplomáticos argumentos han ido desechando cada una de las viabilidades de soluciones que requiere cada población y cada poblador; volvemos a lo mismo, es decir, no se han tenido en cuenta los planteamientos e investigaciones de campo que el científico social viene aportando desde tiempos atrás.

No se ha tomado ni considerado prácticamente nada, de la riqueza tan enorme que el científico social ha ido proporcionando. Y como el resto de tratados y acuerdos, estas investigaciones han quedado archivadas y desamparadas en manos del tiempo y del olvido.

Sin embargo, el mercado del comercio y las corporaciones han sido más astutos, y sí han utilizado en propio provecho toda esa riqueza de investigación que el científico social ha venido y viene aportando. Especialmente para invadir de productos a las poblaciones, como así mismo saber acceder a sus múltiples riquezas de materias primas en especial. Y eso como ven, no debiera ser.

Intentando dar un mínimo de credibilidad moral al poder político, imaginemos que sí, que algún que otro estudio realizado por el investigador social, se ha pretendido llevar a cabo, marcando las pautas que dicho estudio nos proporciona. Ciertamente es que se trata de un conocimiento inapreciable; bien, una vez que esa red de expertos dan luz verde para asistir y pretender atajar la problemática social, en base a lo que plantea dicho estudio. ¿De qué manera, cuando determinados grupos o entidades públicas o privadas, se han visto en

aprietos, por intereses y prejuicios determinados, no se ha llegado a desviar y frenar la ejecución de ese proyecto social?

Convendremos que semejantes comportamientos son bastantes irregulares y muy perjudiciales al cuerpo social, entre otras cosas, porque al final se encuentra totalmente desasistido. Si reconocemos que tal irregularidad es perjudicial y lo perjudicial, daña; no habrá mucha objeción en reconocer que semejantes comportamientos entran dentro de lo perseguiblemente corrupto.

Todo cuanto está rodeado de privilegios, nos define como portadores de lo incorrecto.

Si en el desarrollo de las obras *LOS POBRES DE MI TIERRA* y estas de *LUCEROS DEL ALBA* tanto en su Tomo I y II, venimos mostrando con absoluta claridad que el comportamiento del hombre blanco respecto al resto de pueblos del mundo que ha ido invadiendo, ha sido un absoluto acoso y derribo; una total negación hacia esos pueblos, de su historia, culturas, credos, economía, sistemas de gobiernos, etc.; ¿quién garantiza ahora, que cada uno de tratados o artículos que conforman la Declaración de los Derechos Humanos, no está encuadrado exclusivamente en salvaguardar y proteger los derechos del hombre blanco occidental, más que respetar y proteger las culturas y derechos de esos otros pobladores que siempre han sido tachados de inferiores por la vanidad y prepotencia del blanco?

Esto quiere decir, que si estamos en la labor de defender unos principios de igualdad para todos, debemos partir en comenzar a comprender y aceptar los principios que vengo desarrollando en cada una de éstas obras mencionadas. De lo contrario, no hablemos de igualdad común, pues estaremos basándonos en los intereses y mentiras de siempre, por tanto, no dejaremos de caer en mayores grados de desigualdades.

Si nos encontramos en una situación clara de máximo grado de desigualdad jamás alcanzada, algo o mucho estaremos haciendo mal.

Eso que venimos haciendo mal, es lo que aclaro en cada una de esas obras, independientemente que se quieran aceptar o no; pero piensen, que su negación, es continuar pretendiendo seguir navegando por la misma corriente de lodazal que hasta ahora venimos haciendo; y que mayor lodazal que defender la desigualdad por intereses de unos pocos ante la condena a la miseria y esclavitud de unos muchos.

El respeto hacia derechos y deberes de la persona no pueden estar supeditados a ninguna otra clase de conceptos, ni de creencias ni de cultura, etc.

La elaboración y cuantificación del respeto, podíamos afirmar que deben estar regulados o compaginados por dos, inicialmente, ambigüedades, como son la ciencia y la filosofía; porque los grados de esa valoración van a variar desde el punto de vista físico y desde el propio sentido ideológico o moral. Sin embargo, científico y filósofo no deben estar reñidos si queremos salir del estancamiento de falsos valores o valores erróneos a los que venimos siendo balanceados, según, si es de mano del científico o lo es de la mano del filósofo.

¿Cómo mide el respeto, la alegría, el amor..., un científico?, para eso necesita de la valoración del otro investigador como es el filósofo. Así que cuanto antes aprendan a compaginarse, antes nos beneficiaremos el conjunto social.

Sin embargo, la igualdad si la podemos medir desde todos los niveles; no es consentible hablar de igualdad cuando una corriente social se considere superior al resto; cuando una cultura se vea superior a las demás; cuando unas creencias se ven por encima de las otras; cuando el blanco se cree superior al negro, etc.

Son formas y maneras oscurantistas y totalitarias que argumentan su aparente superioridad, menospreciando en todos los órdenes la realidad de igualdad.

La opresión y privación de derechos hacia los ciudadanos nada tiene que ver con la realidad de un orden de igualdad; todos esos subvalores anidan en las faldas de la tiranía.

La igualdad es el principio de la universalidad; todo lo demás a lo que la razón nos empuja son puros camuflajes que solo arropan unos intereses partidistas.

Venimos hablando de genocidios, es decir, de exterminio masivo de personas; pero también podemos hablar de genocidios de culturas, genocidios de valores...

El genocidio, en sus múltiples expresiones, inflige una masiva pérdida allá donde se practica. Y es cierto que la Comunidad Internacional puede hacer mucho al respecto, pero como veníamos comentando sobre la no práctica y el

no cumplimiento de la Declaración de los llamados Derechos Humanos; en idénticos términos navega la Prevención y Sanción del delito atroz que supone el genocidio.

El ser humano es indudable que urge que se respeten y velen por sus derechos y deberes, pero no deja de ser menos cierto que la humanidad no puede continuar siendo flagelada por algo tan abominable y cruel como es el genocidio.

La unidad humana para indignarse ante estos hechos, es una conmovedora realidad esa materialización de unidad universal; la unidad de estados no puede continuar por más tiempo ignorando la obligada necesidad a la que se debe y tiene que asumir, como estados que son, para dejar de continuar siendo fragmentaciones y convertirse en un único y sólido bloque en defensa absoluta del pueblo tierra que pretenden representar. *Unidad humana no debe estar reñida con unidad de estados.* Hoy más que nunca estamos todos y todas arrojándonos a esa necesaria unidad, sin más contemplaciones.

¿Qué estado puede persistir en una afanada división, sino la regida por gobernantes de oscuras intenciones y dominio y explotación para su pueblo?; la división solo puede interesar a aquellos gobernantes que emplean la digna herramienta de gobierno, para hacerla suya y subyugar, con ello, a su propio pueblo. Pero la mayoría de estados actuales, laten al unísono en esa común de unidad planetaria.

Por tanto observen, que importante es que comencemos a limar asperezas, desechando todo tipo de desigualdades. Prevenir los atentados contra los derechos y deberes humanos, no es continuar asumiendo y aceptando la diferencia y desigualdades, porque eso solo acarrea más crispación y enfrentamientos.

La gente tiene que aprender a dejar de vitorear como masas exfervescientes de pasión por sus ídolos, y al tiempo, hacer bajar de sus artificiosos tronos o podium ha tanto vitoreado. A partir de ahí, comencemos a hablar de igualdad, codo a codo.

¿Qué puede mover a una persona a la ejecución y práctica de matanza de personas, sino la misma falsa caída de valores o el propio delirio de justicia y amor que le empujan sus perversos y enfermos intereses? La historia se

encuentra llena de estos delirantes enfermos, que vienen dejando un regadero de sufrimiento y sangre en tantos ya incontables inocentes anónimos.

¿Qué acción o medida legislativa puede amparar a un delincuente o a un criminal para que no se le aplique, en el mismo derecho, idéntica condena, al delito cometido, para que se cumpla un verdadero orden de igualdad?

Un gobernante que atenta contra su pueblo, llega a llenarse las manos y hasta el alma de sangre de esas gentes que debiera defender; sin embargo manda acribillarlas. Y persiste en el mando, exterminando a su propio pueblo creyendo y convencido de que está realizando un acto de salvación de bien para su país.

Esa es la realidad de un tirano, convencido en sus arrogantes y falsas creencias de cómo el pueblo es el que está enfermo, no él. ¿Qué tribunal competente de ese Estado le puede juzgar imparcialmente, si se encuentra rodeado de esclavos zombi que presentan la misma y deforme enfermedad, erguidos por encima del pueblo?; es decir, *justifican masacrar a su pueblo, con el fin de defenderlo*. Todo el pueblo es una mano; ¿qué dedos sacrifica de esa mano, para supuestamente defender al resto de los otros dedos?

Los dedos conforman la mano que los contiene, y les guste o no a esos dedos, deben continuar unidos y conformando esa mano y disfrutar de idénticos deberes e iguales derechos. Por tanto estamos ante una cuestión de valores, que no debiera aceptar ninguna clase de diferenciación ni de desigualdad.

Volviendo al traidor de la patria, que es como en realidad se denomina, en el argot popular, al que atenta contra el derecho de los pueblos; ¿estaría pues en manos inmediatas de búsqueda y captura del propio Tribunal Penal Internacional? Instrumento que no debiera reparar en perseguir al genocida o magnicida en cuestión, hasta poderle dar la aplicación más acorde y próxima a la cuantía de sus delitos.

Poner en práctica la realidad de una igualdad de acción, no solo se cumple con la ley cósmica, sino que se limpia el tejido social de cualquier brote que pudiera interferir en el buen desarrollo del mismo; especialmente, solo el pensar lo igual que le espera en la intentona de una acción violenta cualquiera que fuere su signo o grado, ya de por si se abstendría.

Todo lo demás es continuar envueltos en mismas conveniencias y arreglos, para que el delincuente siga disfrutando de poder continuar delinquiendo, ya que no se le aplica su verdadera corrección, es decir, lo igual.

Es cierto, que todos tenemos derechos, pero no es menos cierto, que también, todos, y sin excepción, posemos idénticos deberes u obligaciones.

No voy a caer en la vulgaridad de afirmar aquello de quien rompe paga; pero si me atrevería a confirmar o sugerir la necesidad de que no empleemos con tanta ligereza la palabra igualdad, mientras tal no exista en acción o hechos.

No por ello pretendo cambiar las costumbres y las leyes; pero esas costumbres y leyes actuales, solo confirman la irregularidad de su funcionamiento cada vez más nefasto, puesto que cada vez existe mayor inseguridad ciudadana, y el creciente número de construcciones, no de cárceles, sino de megacentros penitenciarios. La cuestión no es encerrar a la población en los centros penitenciarios, la realidad del delincuente es que ha de pasar por lo mismo que hizo pasar con su acción delictiva, si lo que pretendemos es que aprenda la lección.

De esta manera, tal como se viene ejerciendo, vemos que no solo no la aprende, sino que además, ¡se anima en delinquir!; el resto de la población mientras tanto ¿qué?; y las leyes, justicias, jueces y ejército creciente de abogados ¿para qué?

Una autoridad judicial especial, que haga pagar al delincuente su acción delictiva en la misma medida que delinquirió, permitirá una reorganización y seguridad ciudadana como jamás se hubiera tenido.

La interpretación, desarrollo de aplicación y ejecución, todo eso es a una. Y ciertamente no puede entrar en ser un artículo más disponible al gusto del consumidor.

La realidad es otra que debe estar amparada por una adecuada y efectiva Ley de Igualdad, sin más miramientos ni contemplaciones; no olvidemos que el delincuente es presumiblemente inocente, pero no deja de ser presumiblemente culpable, para que se cumpla ese paralelismo de igualdad; de lo contrario, algo cojea. Y bien que viene cojeando con tanta controversias.

Cuando venimos defendiendo y afirmando la no superioridad ni la inferioridad de cultura o raza, de costumbres o intelectos, es porque todo debe estar asumido en un verdadero estado de igualdad, en todos los órdenes y todos los aspectos.

Es decir, igualdad es sinónimo de corrección, de orden, de equidad. *Todo cuanto se salga fuera de orden de igualdad, debe ser corregido, con lo igual de la acción que altera el orden establecido;* de esa manera se recupera el equilibrio, pero siempre con la acción de la igualdad.

La palabra es la mejor herramienta para reprender, disciplinar y corregir, la palabra; pero en caso omiso, el siguiente paso es la firmeza de la acción correctora con la ley o vara de la igualdad.

Aquello que nos acerca a fórmulas de desigualdad, debe ser bien entendido como plano opuesto de lo igual. De cómo algo que no quiere para uno, no lo debemos procurar para los demás. Sobran el resto de textos legislativos, que para nada les hace falta al que es consecuente con sus acciones, palabras y pensamientos.

No solo hemos pluralizado e incrementado las culturas dentro del ámbito de las diferentes razas, sino que se han ido fortaleciendo por su virulencia de desigualdad. El comportamiento del investigador y estudioso en todas estas cuestiones debe radicar en resaltar las virtudes y dones de homogeneidad, porque ello nos llevará a una común concordancia de unidad.

Si por el contrario hurgamos en las corrientes de racismos y en todas esas corrientes inferiores, lo único es que conseguiremos salir salpicados de toda esa mezcolanza de corrientes a las que solo nos puede aportar un beneficio común, cuando se les pone una adecuada tapadera que ajuste por todos lados de manera que impida salir hacia el exterior ninguna de sus hediondas maneras. Creo que es lo más sensato. A la vista está.

No podemos aplicar la misma fuerza y capacidad de investigación a lo correcto que a lo incorrecto. Lo incorrecto solo nos proporciona maneras impuras y perjudiciales ligadas a lo corrupto, por tanto ahí quede apartado, sin más atención, que lo expuesto anteriormente, es decir, una buena tapadera que impida salir nada hacia el ambiente exterior.

La fuerza de estudio e investigación deben dirigirse siempre a formas correctas que nos eleven y unifiquen; el resto sobra.

La verdadera aportación a la humanidad ha de radicar en todo aquello que ayude a mejorar, sin duda, la biodiversidad cultural, pero siempre dentro de una unidad que nada tiene que ver con competitividades y enfrentamientos; todo lo contrario, deben estar siempre dentro de marcos de colaboración, comprensión y aceptación.

Todos los rasgos que conforman las razas de la humanidad deben dirigirnos a un estrechamiento mayor de aceptación y comprensión. La falta de comprensión de estos términos nos llevará a una serie de enfrentamientos, donde solo encontraremos sufrimiento.

Los seres humanos, no presentamos diferentes rasgos y color porque hubiéramos sido afectados por las climatologías de cada región que ha ido ocupando, según se ha ido abriendo por cada rincón del mundo. Lamento estar en total contradicción con mis colegas científicos cualquiera que sea su rama de estudio, pero mantener esa afirmación es tener sumergida a la humanidad en un grueso error y en una severa ignorancia.

No dudo en que sea afectado en costumbres y maneras de vivir, obligado a adaptarse a la zona donde se desenvuelve; no dudo de que sus culturas deriven e igualmente estén afectadas por los hábitos adquiridos, dependiendo las regiones que fueran ocupando. Pero todo eso, nada tiene que ver con sus rasgos étnicos y razas.

Las personas tal como somos en razas, es porque así hemos sido puestas en el concierto evolutivo de la vida en ésta existencia.

Esto quiere decir, el de piel negra, es negro porque así fue creado y puesto en la superficie de éste planeta; de la misma manera que el de piel blanco, es blanco, porque así fue creado y puesto en la superficie de éste planeta. Como esto cuanto expongo, así ha sido y en cada raza de cada especie.

Cada raza y cada especie pertenecen y es tal cual fue creada y puesta en el concierto de la vida de éste Planeta Tierra. De la misma manera, me atrevo a afirmar, sucede con la vida de humanidades de otros millones incontables de planetas habitados.

Queremos continuar agarrados a determinadas suposiciones y afirmaciones de otras corrientes científicas, con mayor credibilidad oficial, como hasta ahora viene sucediendo; están en su derecho de defender cuantas ideas

muestren y aporten, pero no dejaré de advertir, que seguiremos navegando en la misma barcaza que presenta entrada de agua por todas partes, y esa entrada de agua es la propia ignorancia a la viene siendo dirigida y alimentada el conjunto de la humanidad. Puede que aclare muy mucho, para aquellos que estén dispuestos en querer comprender, mi obra INFORME UFO-MIS HERMANOS DEL COSMOS. Ahí desarrollo y muestro la realidad de la que afirmo aquí.

XVII – Error de los expertos.

Cuando hablamos de desigualdad de razas, el detonante de semejante desigualdad, señalan a la que con más virulencia ha incidido contra el resto de razas y de incontables cultura, es decir, el hombre blanco.

Su sometimiento y exterminio mordaz ejercido; su despilfarro de cuánta ingente de fortunas robadas; su acelerada expansión planetaria, junto a esos inventos de toda clase de ingenios mecánicos para reafirmar su dominio y sometimiento, donde la agresión ha alcanzado a la estabilidad y salud del propio cuerpo de la Madre Tierra. Es decir, todo tan devoradoramente surrealista que no deja de sorprender y llevarnos al más grave sopor de espanto, cuando comprobamos que el resto de razas y culturas, lo asumen y llegan a tomar como cotidiano y normal.

Lo incorrecto ya no destaca como tal, por mucho que dañe, sino que se toma como una simple variante más, asumible y aceptada, para que forme parte del uso común.

Las culturas se hacen ciertas, según se venían afirmando, que son influenciadas por circunstancias geográficas y sociológicas de cada región; pero no caigamos en relacionarlo con el origen de las razas, porque como ya anoté anteriormente, en nada tiene que ver con esas situaciones añadidas de influencias geográficas ni sociológicas.

Las razas existentes, como la negra y la blanca, fueron creadas, tal como hoy día se nos presenta. Dentro de la pureza o base originaria de cada raza, esas circunstancias geográficas y sociológicas, ciertamente que van influyendo en el entremezclado que surge por imperativos de las uniones. Por tanto, vuelvo a reafirmar que esa diversidad de razas no es tal, salvo las derivadas mezclas que se realizan, al efectuarse uniones entre las razas originarias tal como fueron creadas.

De un color se pueden obtener muy diversas tonalidades, a medida que se van mezclando unos con otros; pero *los colores originarios no dejan de ser tal cual fueron creados*. En las razas humanas viene sucediendo algo similar, pero el color de las razas originarias son tal cual fueron creadas. Todo lo

demás son puras invenciones a las que se agarran los promulgadores de semejantes infundios.

Todas cuantas formas y maneras alimentemos de muy variadas diversificaciones intelectual y cultural, ninguna en absoluto puede salirse de la disciplina a la que están sujetas e impuestas por el orden que presenta la biodiversidad de la Naturaleza. Además, como vengo afirmando, no pueden estar por encima ni por debajo unas de las otras.

El hombre blanco, dentro de nuestra especie, ha ido sobrepasándose de todos los límites naturales de respeto. Es más, mientras el resto de razas se han ido desarrollando dentro de un común respeto hacia el resto de especies; la asignatura pendiente del hombre blanco, es justamente la de enterrar todas esas formas y maneras que ha ido ideando para poder dominar, no importa cuanto hubiere de destruir, y volver al desarrollo acorde a lo que establece el orden de coexistencia con la Madre Naturaleza.

La vanidad tan arraigada y asesina del hombre blanco es la que destaca para sobrevalorarse por encima de las demás razas.

Creo que es el momento apropiado para exigir al hombre blanco, cuentas de cuanto ha robado, de cuanto ha dañado y de cuanto viene destruyendo. Porque si viene midiendo su nivel de evolución y de avanzado, sin tener en cuenta la ruina que nos ha traído a todos los demás del planeta, ¿se imaginan que el resto de razas se pusieran a inventar artilugios y maneras de destrucción? De ahí que el bárbaro y el salvaje no es aquel que continúa sujeto al respeto de las leyes de la Madre Naturaleza, sino aquel otro que pretende sobre destacar y ponerse encima incluso de ella; *El salvaje y muy peligroso es el que, con la excusa de vida moderna, no repara en devorar y destruir toda forma natural.*

Por tanto, la diversidad de las culturas no tiene que implicar ninguna clase de desigualdad si se respetan las reglas y responsabilidades que cada uno tenemos para consigo y hacia los demás. De todas formas, esa tan cacareada diversidad cultural, debemos analizar también que no dejada de ser división; y esa división, nos viene llevando a generar diferencia y disputas, que muchas ocasiones se convierten en enfrentamientos.

Si aún siendo plurales en razas y mucho más en culturas, no debemos olvidar que en la realidad formamos una familia humana; por consiguiente,

¿cuantas formas y maneras habría que echar abajo, porque difieren plenamente con esa realidad de familia humana?

Todo los particularismos solo sirven para acentuar un separatismo; es más, ese aferrarse al particularismo denota rasgos de sentimiento de inferioridad, puede que por miedo a creerse que caminar en sintonía con el resto le va a impedir destacar como pudiera ser su realidad interior.

Las sociedades deben entrelazarse como verdadera familia humana que somos, por muy diferentes rasgos que presentemos. *La relaciones entre sociedades por mero hecho comercial de mercadeo, enfría y distancia ese vínculo verdadero de familia.* La propia diferenciación e imposición de castas, no es el aspecto más adecuado para ponerlo de ejemplo como hegemonía social.

El diseño y desarrollo de una cultura no puede presentar ni un solo ápice que destaque ni por encima ni por debajo del resto de expresiones culturales habidas, donde tienen que derivar hacia el común respeto de igualdad.

Todas las corrientes culturales milenarias que venían coexistiendo desde siempre en lo que es América tanto Norte como Sur, fueron barridas, extirpadas y extinguidas por las sociedades blancas.

Esta acción tan monstruosa, ha sido maquillada con la palabra progreso y el de sociedades modernas. Las formas de vivir y de pensar no pueden salirse del signo correcto de desarrollo, porque si hay algo cierto es que, 'aquí no vale todo'.

Solo la civilización occidental es la que ha materializado el que sí valga todo, por tanto, eso ha permitido que pueda salirse de toda regla.

Siempre tendrán a mano el tachar a cuantos queden fuera de sus reglas y fronteras, de bárbaros y salvajes. No quieren darse cuenta que el salvajismo no se es por el hecho de creer en lo salvaje o vivir acorde con las costumbres de la Madre Naturaleza; salvaje es todo aquel que practica con su pensamiento, palabras y acciones la brutalidad del salvajismo. Y de eso el hombre blanco, posee una espantosa maestría.

Perdonen pues mi escepticismo de no creer para nada en la firma de tan nobles tratados, convecciones y declaraciones sobre protección y derechos de los hombres, protección y derechos de la infancia, protección y derechos de los pueblos indígenas, protección y derechos de los animales, protección del

medio ambiente, control y eliminación de armas de destrucción masiva, eliminación de minas antipersonales, etc.; porque como dije, si para un mercado de economía global, lo estudian y desarrollan directivos y especialistas de países ricos, donde anidan y engüeran las grandes corporaciones dominantes de todo; ¿hacia donde creen Ustedes que irá la corriente de acuerdos dominantes y de principales beneficios, sino hacia esos mismos países ricos? Así que no nos debe extrañar que ninguno de los acuerdos mencionados, aún firmados seriamente por el conjunto de Estados, no se venga cumpliendo en ninguno de sus términos.

¿Qué está sucediendo?, ¿qué motiva que una élite política se aleje tan extraordinariamente de la función pública de asistir en sus necesidades a todo ciudadano, para que sean absorbidos por las grandes economías, y centren con máxima plenitud, su servicio a dichas megaeconomías?, ¿La megaeconomía o corporaciones son un bien público o particular?, ¿cómo generan tanta desigualdad y pobreza?, ¿las explotaciones de materias primas, son un bien particular o son más un bien común de toda la humanidad?

XVIII – Nada preserva su originalidad.

Aún permanezco convencido de cómo es muy necesario que comencemos a ir desechando y prohibiendo tantas costumbres y culturas que suponen un perjuicio al ser humano y por consiguiente al conjunto de naturalezas.

E igualmente permanezco convencido de la urgente necesidad de que esas costumbres y culturas sobrevivientes a la quema que propongo, deriven todas hacia un punto común de perspectivas, puesto que por muy variada que sea nuestra conjunción de razas, todas nos determinamos e identificamos por igual y semejantes necesidades.

Lo demás, por muy poderosos intereses que pretendan defenderlo, es continuar cayendo en un verdadero falso evolucionismo. Esa diversidad cultural es defendible si no se sale de metas comunes y correctas. Lo correcto se determina de manera muy fácil; es decir, todo cuanto perjudique, no puede tener cabida dentro de lo correcto, sino de lo desechable, y así debe suceder con tanta costumbre y culturas, altamente perjudiciales y por tanto erróneas.

Para que una humanidad camine como unidad en idénticos fines, no es consentible que se encuentre cada vez más troceada y dividida ante semejante mole de costumbres y culturas.

División y unidad son antípodas una de la otra, por tanto, es construir sobre cimientos falsos, pretender alimentar tanta variedad de culturas y costumbres; eso es solo consentible en una humanidad convertida en una especie de mercadillo, de haber quién propone el producto más comercial.

Todo debe evolucionar en relación a las necesidades humanas, nunca en bases científicas que es lo que viene sucediendo; porque se cae en la cuenta, que el interés científico llegará a campear por encima de dichas necesidades humanas, quedando el humano a merced y como un producto más de la ciencia.

Miren lo que sucedió con los defensores de la evolución biológica, cualquiera le explica que no, que no es así como proponen y defienden; que cada especie es tal cual fue creada.

Y en esa línea, también están los que defienden nuestro sentido evolutivo, donde primero somos minerales, después evolucionamos a vegetal, posteriormente en animal y después ya en humanos.

Como igualmente, las fuertes tendencias de creer que lo mismo encarnamos como humano que lo podemos hacer en alguna cualquier otra especie; haber quien le explica, que no es así, que cada especie es tal cual fue creada también y por tanto, cada uno viene encarnando en la especie a la que pertenece, sin más mezclas.

Las consecuencias del todo vale, nos lleva a un sin fin de disparates, que el mismo poder o el propio comercio ya se maquilla para hacer posible y aceptar cualquier tipo de evolucionismo, dándolo por cierto, aún por muy falso que éste sea en realidad.

Así que, deberíamos asumir de igual manera, la continuada procreación de variadas culturas, tanto contemporáneas como de tiempos anteriores, como algo, que no dudo nos enriquezca, pero que se encuentra dentro de una serie de divisiones que más que unirnos, lo que hacen es fragmentarnos más y más.

Claro que dentro de esa creciente fragmentación cultural, cada una exige su hueco en el concierto incluso mundial; pero no quitemos de nuestro ver ésta hipótesis, especialmente ya con experiencias por delante, de cómo la innecesidad de la división en cualquier terreno, nos empuja, no solo a una clara división, sino a una serie de imposiciones donde querer destacar, y que se encierra todo en una constatación.

La cultura occidental se cree adelantada por toda esa maquinaria y metalurgia que emplean; y no quiere reconocer lo expuesto anteriormente, que bárbaro es el que atenta de alguna de las maneras conocidas o por conocer, contra los derechos de libertad, de salud y vida en los demás.

A la vista está, que tan desastroso invento, ha venido y viene aniquilando con la salud y vida de todos, incluida la del planeta; por tanto, ahí tenemos al verdadero salvaje.

Los árboles, los ríos, el viento, el humano campesinado y agrícola tradicional y sin maquinaria que le sustituya; es decir, el conjunto de especies, incluida el humano, que viven y se mueven acorde al respeto mutuo de seres vivos, no son bárbaros ni salvajes, sino aquellos otros, que para la subsistencia, agreden y matan al resto. El falso evolucionismo negará todo

esto, con tal de continuar hacia delante en la perversidad de su llamado desarrollo.

El occidental disfruta 'descubriendo' cosas, de otras civilizaciones, de otras culturas. Y como descubridor, se ve realizado y superior al conjunto de todo cuanto va encontrando; es más, se convierte en un verdadero 'experto'.

Así que los actuales, solo nos queda creer y estar en manos de cuanto nos digan tan reconocidos expertos, aún siendo disparates no reconocidos.

Imaginen si no lo hemos hecho ya, negando la ciencia, el conocimiento, la historia, la cultura, la lengua, las creencias..., a otros tantos y tantos pobladores. Es decir, que al observador occidental no le ha interesado en nada los valores propios de otras civilizaciones; de esa manera, ha impuesto a esos otros pueblos, la suya propia, como invasor prepotente.

La peculiaridad del occidental, no sé ya en otras culturas, es la de no reconocer como los demás avanzan y evolucionan.

Situándose en una posición superior y de dominio, no importan las cualidades de los otros. El caso está en que algo que carece de significación o importancia para el occidental, ha de ser borrado o tachado. Esto es lo que se refleja en las distintas etapas de la historia.

Entonando el mea culpa, cabría reconocer que solo ha tenido validez lo que los intereses occidentales han permitido dejar en pié o bien sus doctos expertos han analizado y considerado; todo lo demás ha caído en manos anatemas. Bajo ésta visión, ¿sobre qué pilares de veracidad se sustentan los fundamentos de nuestra historia, si las referencias tomadas adolecen de semejantes deformaciones?

El arraigo de una cultura debe calificarse por su implicación con la Naturaleza entre la que se desenvuelve, no a la evolución que ésta pudiera tener. Si nos referimos a las culturas occidentales, agrupándolas como civilización occidental; lo más que la caracteriza es esa carrera de medios técnicos y mecánicos, que las hacen ser más civilizadas y desarrolladas, señalando a las demás como subdesarrolladas o primitivas. *Esto claro, vemos como entra dentro del comportamiento que el occidental viene imponiendo al resto de sociedades del mundo.*

No les interesa ver que en esas leyes de la naturaleza, no poseen ningún derecho en usar ni desarrollar tecnologías ni maquinarias que supongan

un perjuicio al resto de naturalezas y conjunto sociales, como así vienen imponiéndolo desde su conocida revolución industrial.

Algo que perjudica, no debiera calificarse como avance ni desarrollo, puesto que sale de todo orden natural. Si nos agarramos a éste último término, tendríamos que tachar al conjunto de civilización occidental como de bárbara y primitiva, es decir, de salvaje; por la implicación tan nefasta que viene originando a la comunidad de existencias de éste planeta.

El desequilibrio demográfico que viene originando la civilización occidental, no se debiera calificar de desarrollada, puesto que vemos de qué manera atenta contra el resto; *es más, sabiendo que es un desarrollo tan perjudicial y dañino, su persistencia en ello, solo lo podremos calificar de desarrollo corrupto, ya que viene corrompiendo el conjunto de hábitat.*

La civilización occidental tanto económica, social como técnica, es nefasta en cuanto que actúa en contra de una verdadera solidaridad con el conjunto de vidas del planeta, incluida la humana.

¿Quién le explica a la vanidad occidental tan inflada, desde hace pocos siglos, prácticamente desde sus sangrientas correrías colonialistas; que se encuentra a milenios de atraso, respecto a otras culturas y civilizaciones del mundo?

El grueso error de que asuman el conjunto de civilizaciones del mundo, a la occidental, como la más superior, es una muestra más de su estado grave de contaminación en la se encuentran igualmente.

Puede que esa acelerada occidentalización que el resto de civilizaciones y culturas del mundo desean y ansían poseer tan rápidamente, sea el resultado de su aplastante imposición colonial.

El engaño de la occidentalización a la que aspiran el resto de sociedades, no deja de estar dentro de ese espejismo implantado como real, de una supuesta primacía de occidente sobre el resto. *¿De verdad que el resto del mundo les gustaría llevar idéntico ritmo de vida que los occidentales?; ¿ignoran la caída de valores en todos los aspectos en que se viene asfixiando occidente?*

Si la llamada cultura occidental se ha globalizado como para ser el timón verdadero de toda corriente social, semejante fenómeno muestra un alto grado

de contaminación muy grave, que ni el estudioso, por lo que presumo, llega a ver.

Si éste proceso, contaminante, es debido a la industrialización, como algo que se ha impuesto en el mundo, mejor no esperemos ver los resultados de tan graves catástrofes.

Solo piensen de nuevo que una minoría actual del 20% de la población se encuentra devorando el 80% de lo que se produce en el mundo; solo piensen que en la actualidad se está produciendo el doble de alimentos de lo que la humanidad entera necesita; solo miren que mientras en conceptos de modas y cosméticas se están derrochando cientos de billones incontables dólares; en educación, sanidad e investigación solo se invierten unos pocos de cientos de miles de dólares.

¿Y aún duda y cuestionan sobre los resultados de la occidentalización del mundo? Solo me resta, a esta cuestión, remitirles de manera urgente a la realidad práctica que planteo en la obra *LOS POBRES DE MI TIERRA*; ahí encontrarán el desafío al que urgentemente debe determinarse el conjunto de la familia social del mundo.

La verdad se hace inaceptable, en relación a lo implicado que nos encontremos con la mentira.

La actividad humana muestra un constante movimiento, empujada sin duda por la misma necesidad de desarrollo a lo que está sujeto. Las variantes por las que viene moviéndose son una, puede que, en muchos casos, incluso opuestas a la que propios estudiosos pretenden hacernos ver.

Como dije, existe una verdadera alabanza e incluso glorificación de vanidades, cuando se recogen manifestaciones sobre la llamada revolución industrial que todos sufrimos en la actualidad. Hay hasta quien la sitúa en un paralelismo con la milenaria revolución neolítica como verdaderos estandartes claros de progreso en la historia de la humanidad. Me es difícil no entrar en debate ante tan odiosa comparación; pero si tuviéramos que intentar vislumbrar el desarrollo práctico que las diferentes épocas de revolución o cambio viene pasando la humanidad, ésta última, conocida como revolución industrial, me detendría para volver a apuntillar, que lo nefasto de tal revolución, comenzó cuando se priorizaron toda clase de maquinarias muy agresivas para el medio

ambiente y la salud de todos, por un lado y por otro, se silenciaron aquellas otras que respetaban el medio ambiente y por tanto, la salud de todos.

Unas movían y mueven unas economías desmesurables; sin embargo, las silenciadas y echadas al olvido, se trata de energías gratuitas o semigratuitas, no contaminantes.

Es difícil creer, a estas alturas, que por beneficio económico y egoísta de unos cuantos, se protegiera y abrieran puertas de par en par a una industria totalmente contaminante y destructora del medio; silenciando, a la par, toda otra forma de desarrollo técnico, compatible y respetuoso con el entorno.

La revolución industrial viene de mano de la Europa invasora y destructora. Su lema ha sido siempre la de imponerse al resto. ¿Qué otra industria se puede esperar entonces, sino una industria invasora, contaminante y destructora?

Ya digo, que al mismo tiempo se idearon, inventaron y patentaron formas de energía y maquinaria totalmente ecológica y como dije, gratuita o semigratuita. Imaginen, ¿quién cerró y silenció toda esa avalancha de inventos renovadores, silenciosos y no contaminantes, en dar paso, a los que se venían inventando, pero del plano opuesto, es decir, contaminantes y dañinos?

Tal como se han desarrollado los hechos, podríamos garantizar que una revolución industrial de ésta índole, solo podría darse de manos de una Europa exterminadora, que no resarce, y plenamente dominadora.

Bajo éste prisma, sí podemos concebir el porqué de unas políticas de desarrollo basadas en la desigualdad y sometimiento a la pobreza, con la paradoja, aunque sean zonas extremadamente ricas.

Ahora volvamos nuevamente a la pregunta de rigor, ¿se imaginan la occidentalización del mundo, al mismo ritmo de vida, aunque puedan surgir algunas variantes, por rigor de determinadas culturas? *¿De verdad que es éste sistema de vida el que deseamos todos?, por supuesto, que el planeta y su salud, seguro se niega.*

La atención que le podamos prestar a un determinado progreso, al final estará determinada por el grado de contaminación con el que estemos implicados. La aceptación de algo, por mucho que nos perjudique, radica en la 'necesidad' que se nos impone desde diferentes ángulos o perspectivas.

El caso es llegar a usarlo hasta que lo hagamos familiar y cotidiano, a partir de ese entonces nos habremos impuesto la necesidad de su uso, como ya digo, por mucho que nos llegue a perjudicar.

Nos convencen de que en cada uno está el progreso que pretenda lograr; ¿en cada uno de nosotros?; pero si ya de antemano nos vienen enseñando y educando en la libre aceptación, no importa cuanto nos perjudique, porque claro..., tuya es la determinación; pero, *¿bajo que responsabilidad, si no se nos enseña responsabilidad alguna?*

La situación actual, demuestra que la caída acelerada de valores, viene ocasionada por el constante azuzamiento a la que es sometida la persona en una larga y extensa dependencia de productos, cada cual más inútil. ¿Eso también forma parte de las corrientes culturales?; ¿de qué y para qué nos quejamos pues, cuando analizamos la realidad devastadora a la que es sometido el conjunto social?

Desde éste actual, podemos desarrollar cuanta hipótesis consideremos de épocas remotas, pero mientras tanto, ¿quién maneja las riendas del presente para evitar caídas en lo abismal de progresivos desaciertos?; ¿de verdad que pretendemos encontrar desarrollos correctos, negando realidades que no se pueden demostrar?; afirmamos la menguada capacidad evolutiva del hombre hace doscientos mil años; nos regocijamos con los avances tan sorprendentes que venimos realizando desde hace tan solo diez mil años. Éste es el juego de nuestra afirmaciones desde un prisma científico; por tanto, oficialmente verídico.

Personalmente me entran escalofríos, solo de pensar que durante todo éste tiempo de severas afirmaciones, no queramos darnos cuenta del alto grado de ceguera al venimos sometiéndonos.

Y en esa ceguera, ¿cómo demuestro que en cada uno de esos periodos, han pasado civilizaciones de toda clase, con formas de desarrollo muy por encima del que actualmente tengamos concebido?; que hipotéticamente, desde esos, más conocidos, diez mil años atrás, sea justamente la caída de civilizaciones humanas por negligencias pasadas, y solo podamos contar con el primitivismo al que cayeron.

Cuando reconocemos que los descubrimientos primitivos son achacados al azar; como decir que el fuego fue resultante de un rayo o el mismo proceso

de la lava de un volcán, donde a partir de ahí, también, por azar aprenden a cocinar. ¿No se dan cuenta que todas las conclusiones, afluyen a lógicas de ese tipo?; ¿Qué autoridad puede tener la ciencia y el conocimiento occidental, con tan solo apenas dos o tres siglos de vida y de experiencia, para ponerse como élite de desarrollo y por tanto de, saber, sobre el mundo?

¿Su expansión y dominio, no supone una prepotencia y arrogancia tan ciega que es así como a todos nos tiene, inmersos en la más profunda de su ceguera y de su ignorancia?

A la vista está, que todo cuanto sale fuera de su disciplina, orden y visión, es perseguido y echado al anatema.

Sobre éstas líneas deseo dejar grabado el siguiente comentario, claro, en polo opuesto al que nos tienen reafirmados. Piensen en lo siguiente, aunque parezca un cuento que nos están contando; que el conocimiento de Ellos, como personalmente les llamo, Hermanos Mayores del Cosmos, van depositándolo en individuos determinados con apertura de conciencia especial.

Ahora, si conceden un mínimo de credibilidad, sigan pensando, que todo eso que llamamos 'nuestros inventos' son en realidad, conocimientos que nos van derivando, según pasan las etapas.

Por eso, igualmente les confirmo, que las cosas no son cuestión de azar, sino que son 'entregadas', de la misma manera que el maestro entrega su conocimiento al alumno. Lo que sí les asevero es que las obras de INFORME UFO- MIS HERMANOS DEL COSMOS; METAMORFOSIS CON DIOS; LEY DEL CONOCIMIENTO; LAS MENTIRAS DE DIOS, no son por azar, no.

Me anida la esperanza que pronto despertaremos a la verdad, sin ninguna clase de ocultación ni conveniencia.

Nos atrevemos a analizar o creemos que lo hacemos, a otras civilizaciones de antaño, pensamos que llegamos a conocerlas.

Sociedades que vivían implicadas plenamente y en armonía con la naturaleza; donde su vivir cotidiano era la autosustentencia comunal; sin más objetivos que la de no perturbar la coexistencia de las tierras donde nacían, vivían, se desarrollaban y morían.

Hasta la aparición de un grupo de desalmados conquistadores blancos, que solo procuraron todo lo contrario. Ahí se inicia el proceso más desolador

que barrerá con cada rincón del planeta. Que romperá y cambiará todo estilo de vida. Situándonos en la postura de escándalo actual tan pobre y decadente, que los patrones de civilizaciones milenarias es como si no hubieran existido, y solo la que actualmente posee la pretenciosidad de convertirse en civilización mundial, hubiera existido, por aquello de que los demás pueblos carecían de historia, de culturas, de credos, de ciencia, etc.

Solo me resta reafirmar una cosa, antes de finalizar el proceso de ésta investigación; y es que *la coexistencia de culturas no puede darse en una realidad limpia y mutua, porque ya se negaron anteriormente*; ahora nos quieren dar a ver que sí es posible, pero eso viene dado de la mano de intereses de comercio y de mercadeo; la realidad es la ya expuesta, es decir, continuar alentándonos al espejismo de la occidentalización de todo el orbe.

Nada preserva su originalidad, no solo porque se les negó a aquellos pueblos tan bestialmente invadidos, saqueados y exterminados como sigo anotan, sino que todo cuanto sale de la mano de ese mercadeo, es convenientemente readaptado para que pueda venderse mejor.

Una cultura occidental tan nefasta y falta de valores no puede ni admite coalicionarse con otras culturas, porque intencionadamente ha ido sometiendo por la fuerza al resto. Jamás ha llegado aún a reconocer éste hecho, y lo que es más importantes, jamás se ha puesto ha resarcir a ninguna de las otras culturas abatidas.

Naturalmente que se puede comentar que un diminuto grupo de salvajes y crueles uniformados blancos, han arrasado con extensiones inmensas de poblaciones; especialmente, cuando ninguno de esos pueblos que iban saqueando, se puede decir que fueran pueblos cuya vida estuviera hecha para la guerra e invasión.

Es como si entraran en una escuela llena de niños y ametrallaran a todos; ¿qué resistencia podrían encontrar?; ésta es la realidad de nuestros tan cacareados héroes. Lo demás ya se encargan en exponerlo mediante sus ingeniosas creaciones de películas, para continuar sembrando e inculcando precisamente lo que ahora todos desean y quieren, la occidentalización cultural; especialmente cuando ven que nos va también.

De ahí que muestre ésta realidad de que aún procediendo a la coexistencia de muy diversificadas culturas, ninguna de ellas lograría

salvaguardar su originalidad, porque la occidentalización se viene comercializando tanto, que ya lo que se desea es eso, occidentalizarse; al resto de culturas, usarlo como una especie de souvenir.

Pensemos que la deformación del tejido social, viene de la mano de esa explotación masiva del trabajo que proporciona la llamada revolución industrial mediante la monstruosidad contaminadora de sus máquinas.

El efecto más inmediato, es la caída de la salud del planeta, tanto de la atmósfera, aguas y superficies continentales. La sustitución de algo tan necesario como es la mano de obra humana reemplazada por las máquinas contaminadoras.

La expansión colonial ha permitido a Europa un exclusivo aprovechamiento y explotación industrial sobre las riquezas de los pueblos sometidos.

En el momento que los pueblos sometidos cierran puertas a ese saqueo industrial de sus riquezas, la Europa industrial vendrá abajo y tendrá que retomar, nuevamente, lo que nunca debió dejar u sustituyó por la invasión y el pillaje de los pueblos del mundo, que es el trabajo de las familias en la tierra; que es el desarrollo de economías agrarias en un mercado interno de igualdad con el resto de pueblos del Planeta.

Es decir, sinceramente, el fin del desastre industrial occidental llevado por todo el mundo, vendrá de la mano de los propios pueblos sometidos y expoliados, cerrando sus puertas y fronteras al mercado exterior occidental y dedicándose a una verdadera labor agraria y de campesinado donde las familias volverán a ser autosuficiente y con plena garantía; cada estado que así obre, llegarán a ser estados autosuficientes.

En un verdadero desarrollo internacional de igualdad no puede haber estado dominado y estado dominante. ¿Qué equilibrio puede lograrse en unas relaciones de absoluta desigualdad?, ¿con que malevolencia pueden intercambiarse relaciones sanas de amistad, ante condiciones de opresor y oprimido?; ¿qué colaboración puede haber entre los pueblos, con personas de valía correcta, si ya de antemano se reparten los cargos entre ellos mismos?, ¿de qué estamos hablando ante los exclusivos privilegios de una determinada sociedad de aprovechados?

No podemos continuar alentando la fragmentación de la humanidad; no podemos continuar huyendo de una vida común para todos, si en verdad anhelamos unas metas comunes; es ahí donde se encierra la realidad de la igualdad.

El camino que traemos hecho ya, que nos sirva de madurez, para no continuar cayendo en estos tan graves errores de injusta desigualdad.

Justamente, porque debemos regenerarnos de verdad, qué mejor ir amputando todo aquello cuanto viene perjudicando al ser humano en ese proceso de igualdad que no alcanza; al contrario, se aleja más. Amputemos los privilegios; redistribuyamos las tierras entre aquellos que quieren trabajarlas, es decir, las familias. Y a partir de ahí, les garantizo, que el ser humano volverá a sentirse vivo porque aprenderá a caminar por igual tanto en derechos como en obligaciones.

J. Híades

“dame un punto de apoyo y moveré el mundo; qué mejor punto de apoyo que lo que siempre nos ha dado de comer como es el trabajo en la tierra”



Nada nos puede aleccionar más que el propio discurrir sobre certeros pasos que la proporcionada por la verdad.

J. Híades con ésta Obra, que nos pone en mano, permite abrirnos la mente y el corazón hacia realidades, muchas de ellas ocultas tras los convencionalismos o amañadas para que no destaquen. Y nada oculto o amañado puede proporcionar un conocimiento correcto.

Ésta segunda entrega de *LUCEROS DEL ALBA* nos ofrece el abrazo más hermoso que podamos recibir jamás, al llevarnos de la mano sobre principios de una verdad oculta hasta ahora. O al menos, no detallada como así nos acostumbran a hacer.

Estamos ante una escuela viva que nos impulsará a caminar junto a ella, para nunca jamás volver a permitir que sean ocultos unos hechos que solo es propiedad del ser humano en toda su dimensión.

LUCEROS DEL ALBA es una investigación social que nos anticipa un hermoso horizonte, si tomamos la valentía de dar los pasos que en ésta como en *LOS POBRES DE MI TIERRA*, nos empuja a que demos.